

La Reafirmación Del Individuo En Paralelo A La Construcción Del Sentido
Comunitario En El Cerro Nororiental

AUTOR

Camila Andrea León Forero

Trabajo de grado presentado como requisito para optar el título de Magíster en Desarrollo
Educativo y Social

DIRECTOR

ALFONSO TORRES CARRILLO

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FUNDACIÓN CENTRO INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN Y DESARROLLO
HUMANO-CINDE
BOGOTÁ, D.C., COLOMBIA
2017

	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 1 de 3	

1. Información General	
Tipo de documento	Tesis de Grado. Maestría en Desarrollo Educativo y Social
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	La Comunidad Construida en el Cerro. La reafirmación del individuo en paralelo a la construcción del sentido comunitario en el cerro nororiental.
Autor	León Forero, Camila Andrea.
Director	Alfonso Torres Carrillo
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2017. p.74
Unidad Patrocinante	Coordinadora de organizaciones populares en defensa de los derechos del niño
Palabras Claves	SENTIDO COMUNITARIO, COMUNIDAD, VIDA COTIDIANA, HISTORIAS DE VIDA, INDIVIDUO.

2. Descripción
<p>Trabajo de grado donde la autora hace parte del proceso de investigación de la línea de Desarrollo Comunitario y Social de la Maestría en Desarrollo Educativo y Social de la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE), dicha investigación se enmarca en una experiencia comunitaria de transformación social, en donde se evidencian los proceso de construcción y fortalecimiento de los individuos y el sentido comunitario.</p> <p>El documento que se presenta, da cuenta de una investigación cualitativa con metodologías variadas, desarrollada en la Coordinadora de Organizaciones en Defensa de los Derechos del Niño y la Niña, ubicada en los cerros nororientales de Bogotá Distrito Capital, en la localidad 1, Usaquén.</p>

3. Fuentes
<p>Fernández, D. (1996) La "iglesia" que resistió a PINOCHET. Recuperado de http://www.archivochile.cl/Mov_sociales/iglesia_popular/MSiglepopu0003.pdf</p> <p>Giroux, H. (1983). Teorías de la reproducción y la resistencia en la nueva sociología de la educación: Una mirada crítica. Harvard Education Review, número 3. Recuperado de http://www.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/17_07pole.pdf</p> <p>Heller, A. (1987). Historia y vida cotidiana. Grijalbo. México. Recuperado de https://fujigakiacademia.files.wordpress.com/2014/08/historia-vida-cotidiana.pdf</p> <p>HELLER, Agnes, Historia y vida cotidiana, México, Enlace-Grijalbo, 1985, cap. 2: "La estructura de la vida cotidiana", págs. 39 a 69.</p>

- Martuccelli, D. (2010). La individuación como macrosociología de la sociedad singularista. *Revista Persona y sociedad*, 14 (3), 13 - 23. Recuperado de: http://www.uff.br/observatoriojovem/sites/default/files/documentos/Martuccelli_La_individuacion_como_macrosociologia_de_la_sociedad_singularista.pdf
- Martuccelli, D. (2010). La sociología en los tiempos del individuo. *Revista doble vínculo*. Año 1, número 1. Recuperado de <http://doblevinculo.files.wordpress.com/2011/01/entrevista-a-danilo-martuccelli.pdf>
- Martuccelli, D. (2015). La singularización de las sociedades contemporáneas.: claves para su comprensión. *Revista Propuesta Educativa*. Año 24, número 43. Recuperado de <http://www.scielo.org.ar/pdf/pe/n43/n43a10.pdf>
- Maya, J.I. (2004). Sentido de comunidad y potenciación comunitaria. *Revista Apuntes de Psicología*. Volumen 22, número 2, pp. 187 - 211. Recuperado de <http://C:/Users/EDGAR/Downloads/50-99-1-SM.pdf>
- Torres, A. (2002). *Revista Colombiana de Educación # 43 (2002)*, CIUP - Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá.
- Torres, A. (2013). *El Retorno a la Comunidad*. Bogotá: ARFO Editores e Impresores Ltda.

4. Contenidos

La investigación consta de cuatro capítulos. En el primer capítulo denominado *Camélanos Paralelos en Construcción*, se hace el análisis entre las categorías seleccionadas y las historias de vida. Aquí se pretende poder evidenciar la construcción constante del sentido comunitario a partir de la reafirmación de la individualidad en miembros fundadores de la Coordinadora, de tal manera que se cruzan las historias de vida con las categorías y ahí se analizan.

En el segundo capítulo, denominado *El Ciclo Promotor*, se construyó colectivamente el análisis del fenómeno social mediado por los diferentes espacios de reflexión y donde se propone una comprensión e interpretación del mismo.

En el tercer capítulo de conclusiones, se recoge finalmente de manera concreta la respuesta a la pregunta de investigación, allí se da explicación de lo que, durante todo el proceso, se logra encontrar.

Finalmente, el cuarto capítulo denominado *Otro rostro*, se muestra con un diseño diferente, el cual quiere ser muestra de esa «otra cara» de la investigación que la formalidad de un texto hace que se pierda, por esa razón también se anexa al documento total de manera invertida, es decir que el texto aparecerá de lo que comúnmente se entiende como el reverso de la hoja. Ahí se encontrarán las “pensaciones”, rayones, fotos, entrevistas, algunos diarios de campo de la investigadora. Este capítulo tiene como objetivo dejar plasmadas, de diferentes maneras, esas sensaciones, sentimientos, reflexiones, pensamientos que se gestaron durante todo el proceso de la investigación y que también fueron importantes para su desarrollo.

5. Metodologías

La investigación se desarrolló bajo varias metodologías como fueron la IAP e historias de vida, teniendo un apoyo claro desde la disciplina de la psicología social comunitaria. De igual manera, se abordó la definición que se da por parte de los fundadores y la investigadora, y lo encontrado en la teoría sobre las categorías de investigación que poco a poco fueron surgiendo.

Se trató un ejercicio innovador en el cual se involucró, por motivación personal e intereses colectivos, la participación de uno de los integrantes de la investigación.

6. Conclusiones

- Centrar la atención del análisis en el movimiento incesante de las cuatro categorías seleccionadas, lleva a enfatizar que la vida cotidiana se configura como categoría transversal de análisis.
- La vida cotidiana nutre y provee los insumos que se integrarán al individuo, a su sentido comunitario y a la construcción misma de comunidad por cuanto que el territorio propicia el espacio en el que se establecen las relaciones y se tejen los vínculos.
- Los flujos de movimiento con incidencia transformadora o renovadora se dan entre individuo y comunidad, y entre comunidad e individuo.
- Una expresión del dinamismo evidenciado en este análisis expone tres movimientos: del individuo al sentido comunitario, del sentido comunitario a la construcción de comunidad y de la comunidad al individuo.
- La renovación de la comunidad es el síntoma por excelencia de su estado vital. Ella da cuenta de su existencia, de su pervivencia.
- La renovación del individuo es igualmente un incremento y a la vez una transformación que se da en su interior en razón a que se ha apropiado de elementos nuevos, los ha incorporado y se presenta con nuevas cualidades.

El sentido comunitario mantiene su estado de tensión tanto en los individuos como en la organización social a partir de tres factores: el ejercicio auténtico de la sensibilidad social, la «ritualización» de su mito fundacional y de los momentos simbólicos identitarios (crisis, logros, fortalezas) y las lecturas renovadas de su realidad compleja y cambiante.

- Reconocer la relación dinámica y cíclica en espiral que se da entre individuo y comunidad, y entre particularidad y colectividad, implica entender la relación que plantea un ir y venir constante entre individuo y sociedad como dinámica estructurante. Esto es, en búsqueda eterna del permanente equilibrio, lo que significa que la relación o unidad entre la parte y el todo no es estática ni inamovible, sino, por el contrario, es una relación en movimiento constante.

Elaborado por:	León Forero, Camila Andrea
Revisado por:	Alfonso Torres Carrillo

Fecha de elaboración del Resumen:	29	08	2017
--	----	----	------

Dedicatoria

Este ejercicio de reflexión me llevó a mil lugares, personas, reflexiones, sentimientos y encuentros... dedicárselo a uno solo sería imposible e injusto, por eso creo que es oportuno dedicarle este ejercicio a todos y cada uno de los que de una u otra manera hicieron parte. Empezaría por mi compañero de vida, por su paciencia y amor incondicional, porque este trabajo lo hicimos juntos, codo a codo nos levantamos y nos reconstruimos.

A mi padre, por ser el promotor de todo esto.

A mi madre, por ser incondicional en sus cuidados, amor y por su patrocinio.

Por otro lado, debo agradecerle a esa persona que llegó a mi vida en medio de esa luz ennegecedora, a ti, por presentarme a los dioses de otras maneras y permitirme entender que en ellos también me podía apoyar cuando desfallecía, por escucharme y acompañarme.

Esto es por ustedes y para ustedes.

Agradecimiento

Al profesor Alfonso Torres por hacer que me enamore de la investigación social y comunitaria, y por compartir conmigo su conocimiento.

A “Menchis” y “Dili”, por abrir sus corazones a este ejercicio de crecimiento personal y profesional.

Y a ti, por permitir que nos acerquemos de a poquitos y porque espero que no nos separemos nunca.

Contenido

INTRODUCCIÓN	5
Planteamiento del problema.....	9
OBJETIVOS	12
General	12
Específicos	12
CAPITULO II.....	13
ESTADO DEL ARTE.....	13
Hogares Infantiles con participación comunitaria.....	13
Construcción de autonomía en organización comunitaria	15
Organizaciones populares, identidad y acción política	17
Balance.....	19
CAPITULO III.....	21
Metodologías.....	21
Investigación Acción Participativa - IAP	21
Historias de vida	22
Investigación acción	24
CAPITULO IV.....	26
Antecedentes	26
CAPITULO V.....	32
Justificación.....	32

CAPITULO VI.....	35
Referentes Teóricos.....	35
Individuo.....	35
Vida cotidiana.....	42
Capítulo VII	45
Caminos paralelos	45
Individuo e Individuación.....	46
Identidad	48
Lo social en el Individuo	49
Vida cotidiana como categoría transversal.....	51
Sentido Comunitario.....	53
Organización comunitaria y territorio	57
Territorio como contexto.....	59
CAPITULO VIII.....	61
El ciclo promotor del sentido comunitario.....	61
El individuo como estación de paso	61
La cantidad se transforma en calidad	63
La reflexividad motivante cíclico	64
Relación entre estructura e individuo	66
CAPÍTULO IX.....	68
Conclusiones	68
Referencias.....	72

INTRODUCCIÓN

La presente investigación se desarrolla en el marco de la Coordinadora de Organizaciones Populares en Defensa de los Derechos del Niño y la Niña, ubicada en Bogotá – Colombia, en la localidad de Usaquén, en el barrio Cerro Norte.

Las organizaciones comunitarias de carácter popular, como ésta, construyen y consolidan su existencia no solo en la medida que logren identificar y dar respuesta a las dificultades y retos que diariamente se les presentan en la consolidación de su territorio y de su identidad; sino de manera cada vez más urgente en la medida en que logren forjar alternativas en educación que superen los factores culturales que determinan su condición de marginación y exclusión social.

Las organizaciones comunitarias de carácter popular, cumplen un importante papel en la sociedad colombiana, pues han sido forjadoras de individuos que trabajan por «un común» en donde evidencian que logran resolver carencias y/o conflictos que afectan sus vidas, su convivencia, las de sus familias y personas que las rodean. De esa manera se permiten encontrar, discutir, trabajar en colectivo y así vivir sus vidas de una manera más digna; es por lo anterior que las personas logran crear lazos tan fuertes entre ellas, que permite que los procesos organizativos sean fuertes y con clara intención.

Se expone aquí la experiencia social, cultural y política de una organización popular que contribuyó con sus luchas en los años ochenta a redireccionar la política social del estado colombiano hacia la infancia. En circunstancias en que el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar – ICBF se limitaba a invertir sus recursos de atención a la población menor de siete años en los Centros de Atención Integral al Pre-Escolar - CAIP y depositaba en bancos los recursos excedentes, la Coordinadora de Organizaciones Populares en Defensa de los Derechos del Niño y la Niña – COPDDNN, mediante una toma a la sede regional del ICBF el 2 de Octubre

de 1984, denunció públicamente la desatención a que eran sometidos millones de niños en Colombia.

Esta denuncia, destapó la indolencia administrativa que obligó a partir de entonces, a destinar recursos para los Hogares Infantiles con participación comunitaria que se gestaban en los cerros nororientales de Bogotá y en otras ciudades del país. De esta manera la COPDDNN logró que a las jardineras o educadoras populares se les formalizara su trabajo, fuesen vinculadas mediante contrato formal, y recibieran salario y prestaciones de ley. Derechos que no se les reconocieron a las madres comunitarias posteriormente.

Como efecto secundario de la movilización de esta agrupación de organizaciones comunitarias, el gobierno de Virgilio Barco (1986 – 1990), al reconocer que el Estado colombiano debía atender la difícil situación de la niñez y rediseñar su política; lanza el programa bandera de su administración a nivel nacional denominado inicialmente como Hogares de Bienestar – HOBIs, con lo que termina reconociendo la justeza de las denuncias y exigencias comunitarias.

De igual manera, es decir mediante la toma en Bogotá de la oficina del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia – UNICEF para América Latina y el Caribe por parte de jardineras, madres y padres de familia y pobladores de los barrios, en Abril de 1985, se denunció ante el mundo el proyecto de Ley 055 de 1985, presentado por el ministro de Hacienda Roberto Junguito Bonnet, mediante el cual se desmontaba gradualmente el ICBF al quitarle año a año recursos propios para destinarlos en programas de vacunación, atención de ancianos, acueductos municipales y otros.

Pese a la denuncia, aun así fue aprobado por el Congreso de la República en esa legislatura pero no se ejecutó, en consideración a que el gobierno de Virgilio Barco fundamentó su política social hacia la infancia y la familia precisamente en el ICBF.

Se analiza, la experiencia de una de las miles de organizaciones populares colombianas que silenciosa, perseverante y acertadamente construyen día a día realidades de dignidad para sus comunidades.

Organizaciones como la Coordinadora, se constituyen, entre otras cosas, por personas que cuentan con las habilidades para organizar, proponer, discutir, construir en colectivo proyectos de largo aliento. Edgar León, uno de los fundadores de la Coordinadora se convierte en una de las personas que abre la puerta para ésta investigación, por la cercanía con la investigadora, pues

hay un parentesco familiar (padre e hija). La personalidad de Edgar, su individualidad, logra construir en la investigadora una sensibilidad frente al trabajo colectivo, acompañando en varias oportunidades, ejercicios académicos de investigación, trabajando de la mano en los proyectos comunitarios y construyendo juntos propuestas de fortalecimiento colectivo.

Gracias a lo anterior, la investigadora a forjando un interés personal por contribuir al proceso de la COPDDNN con éste ejercicios de investigación, permitiendo analizar aspectos sobre su naturaleza comunitaria, la formación individual, cotidiana y sus sentidos comunitarios.

Lo anterior también nace porque la investigadora en el periodo 2007 - 2010, hace parte de la organización comunitaria de carácter popular llamada Servicio de Defensa de la Niñez (SEDEN), la cual hace parte fundamental de la COPDDNN, en donde contribuye con la dinamización y diseminación del proyecto de Soberanía Alimentaria dentro de la Coordinadora y fuera de ella, promueve y participa la instalación de la Reserva de Semillas «Suaquini », elabora el Modelo Pedagógico y Propuesta Curricular para la Escuela Popular de Formación en Soberanía Alimentaria y finalmente hace parte en la construcción teórica y ejecución de los Encuentros de Agricultores Urbanos.

Ésta última propuesta organizativa, que hoy es un eje transversal de la Coordinadora, motivó a la investigadora a aportar con ésta investigación, pues ya se cumplieron once años de la creación del Encuentro de Agricultores y Agricultoras Urbanos, en junio del 2017, al cual fue invitada para dirigir las palabras de apertura.¹

Ahora bien, el documento se presenta de la siguiente manera:

En la primera parte se encontrará cómo se llegó a plantear el problema, lo cual se dio de manera colectiva, por parte de miembros de la coordinadora y la investigadora, puesto que es una de las inquietudes que emergen durante las historias de vida de dichos miembros, en la organización y en el trabajo colectivo que hasta ahora se ha desarrollado allí, convirtiéndose esto en un fuerte motor para resolver y comprender mejor el dinamismo que existe entre lo comunitario y lo individual que tales personas evidencian en su cotidianidad y en la experiencia comunitaria.

El texto avanza con toda la consulta teórica que se realiza en torno a las categorías: sentido comunitario, comunidad, vida cotidiana e individuo, que permitieron dar una base

¹ Se anexa a éste documento, el texto que Camila León lee en el XI Encuentro Intergeneracional de Agricultores y Agricultoras Urbanos, realizado en Junio de 2017, en los Cerros Nororientales de Bogotá.

conceptual a lo que esta investigación responde, de esa manera se encuentran autores como Alfonso Torres, Miguel Marinas, Agnes Heller, Danilo Martuccelli y con algunos otros que apoyarán lo que aquí se analiza.

Continúa el documento con la explicación de la metodología, frente a lo cual se decidió que no fuera solo una, sino el uso de varios **tipos u estilos** metodológicos, como lo fueron la IAP e historias de vida, teniendo un apoyo claro desde la sociología. De igual manera, se aborda la definición que se da por parte de los participantes del ejercicio y lo encontrado en la teoría de las categorías de investigación que poco a poco fueron surgiendo.

Desarrollado todo lo anterior, se inicia el análisis de las historias de vida de los tres promotores fundadores de la Coordinadora. En este capítulo, se hace lectura de las vivencias personales a la luz de las categorías definidas, en la perspectiva de consolidar y proyectar la vigencia de la COPDDNN en estos 33 años de existencia.

A continuación, se inicia el capítulo de análisis sobre el fenómeno social, denominado aquí «Ciclo Promotor del Sentido Comunitario», el cual explica la dialéctica que presenta este fenómeno social, en donde se expone la relación entre elementos como territorio, vida cotidiana, sujeto, sentido comunitario, comunidad y organización social, entre otros.

A través de este, se podrá explicar la reafirmación de la individualidad de los fundadores, promotores participantes de esta investigación y la manera como se construye permanentemente su sentido comunitario. Este estudio, teoriza lo vivido y reflexionado por los promotores fundadores, en contraste con las categorías de análisis, convirtiéndose en un texto de apoyo para la Coordinadora en momentos como las inducciones, las asambleas, los encuentros de formación política, las actividades sobre la recuperación de la memoria, la definición de perfiles, entre otros.

Planteamiento del problema

Para la Coordinadora ha sido una necesidad, poder registrar de manera más profunda lo vivido en ella, es así como se inicia entonces, con la necesidad de encontrar una pregunta que inquiete a sus integrantes, para lo cual se indaga en ellas y ellos, cuáles son esas inquietudes que han surgido en el transcurso del tiempo y que aún no se han logrado resolver.

Al iniciar el proceso se plantean necesidades que se deben suplir a través de este tipo de investigación, como la de poder fortalecer a través de un documento y un análisis el sentido comunitario, estimular el empoderamiento de los integrantes, generar un filtro claro y común del perfil de los nuevos integrantes, entre otros, y responder preguntas de las cuales no se tiene registro o un consenso.

Hablar de documentar la respuesta a una pregunta que nace de los fundadores y fundadoras de este espacio comunitario, es atender la necesidad de poner en palabras algunos sentimientos, utopías, recuerdos, memorias, emociones, respuestas que han ido surgiendo a través del proceso vivido por ellas y ellos, y que han quedado en una memoria que se trasmite voz a voz o en documentos contruidos por protocolos.

Esto retoma la pregunta que inquieta hoy y que se resuelve teniendo ciertas condiciones que la facilitan. Avanzando en este proceso, emerge el requisito de indagar a través de entrevistas colectivas para evidenciar esas inquietudes y de esta forma se llegó a identificar categorías como «individuo», «vida cotidiana», «sentido comunitario» y «comunidad».

Inicialmente se plantea comprender e interpretar el dinamismo que se presenta entre el crecimiento del individuo y la comunidad en este contexto particular, pues también hacía parte, entre muchas otras preguntas, de las inquietudes de los fundadores de la organización.

Al avanzar en la definición del problema, llama la atención estudiar esos dos conceptos y evidenciar el sentido comunitario que allí, con el pasar del tiempo, se construyó para teorizar y conceptualizar el desarrollo de su sentido comunitario e individualidad, y llegar a la comprensión de lo que ha implicado la construcción de este proceso de carácter comunitario.

De tal manera que al iniciar la investigación, se comienzan a resolver preguntas frente a la manera como se ha venido construyendo comunidad, abordando temas como la llegada de Edgar, Dilia y Hermencia al cerro, su participación en la creación e instalación de la Coordinadora, en las lecturas de realidad que llevaron a entender los déficits de esa comunidad,

en la construcción de propuestas que atendían necesidades prioritarias y vitales. Así, se llegó a tener un sinnúmero de preguntas que podrían merecer una investigación, para lo cual de manera paralela se fijó un filtro que era evidenciar el sentido comunitario.

Algunas preguntas fueron:

- ✓ ¿De qué manera está ‘invisibilizando’ el papel de la individualidad en la construcción de comunidad?
- ✓ ¿Qué importancia se le concede a las cualidades individuales de las personas en el proceso de definir el imaginario ético en unas nuevas relaciones sociales?
- ✓ ¿Cuáles han sido las influencias de la individualidad posmoderna y de la individualidad comunitarista en las organizaciones comunitarias concretas, en el conjunto del movimiento social?
- ✓ El comunitarismo per se es valorado como justo, bondadoso, equilibrado, ¿qué pasa cuando dos cualidades contrarias se funden en la lucha cotidiana y se perpetúan como modelo para el movimiento social alternativo?, ¿acaso no es una reproducción del liberalismo, una continuación del individualismo la exaltación de los líderes y lideresas en el movimiento social comunitario guías o promotores imprescindibles?
- ✓ ¿Cuál es el antónimo de Comunitario?, ¿solitario?
- ✓ ¿Cómo reconocer el dinamismo de individuo – colectivo en la construcción de comunidad?
- ✓ ¿Cuál es la importancia de lo individual o lo personal en la construcción de comunidad?
- ✓ ¿Lo comunitario se alimenta de lo individual, de lo solitario y de qué manera?
- ✓ ¿De qué manera podría llegar a existir un ciclo *comunitario – solitario* en el desarrollo de los proyectos sociales?
- ✓ ¿Es incidente la realidad individual o personal en la construcción de comunidad?

Surge entonces la propuesta de explorar las posibles respuestas a través de las historias de vida y su relación con el contexto en el momento en que se crea la Coordinadora. Lo anterior lleva a esta investigación a evidenciar que existía un vaivén entre lo común y lo individual, una conexión que en sus relatos se hace presente con fuerza y que exigía ser entendido de manera razonable y documentada, dándole carácter y peso a lo que Edgar León, Dilia Vargas y

Hermencia Guacaneme llaman también «pensaciones²»: construcciones muy propias de lo individual puestas al servicio de lo común, estimulando su creación de manera recíproca. Se hacía evidente la necesidad de entender que la construcción de la Coordinadora se apoyaba en un fuerte sentido de lo individual y lo comunitario, no siendo uno más importante que el otro, sino alimentándose uno del otro, necesitándose para poder crear soluciones en su contexto, para crear vínculos y manifestarse en proyectos de vida, de transformación social, como bien se planteó en los principios de la Coordinadora.

Lo anterior, llevó a pensar que desde ahí se podían comprender las razones por las cuales esa organización, en comparación con muchas otras con características similares, se había logrado sostener en el tiempo, en su naturaleza, con fuertes convicciones de trabajar desde y para la construcción de comunidad, con la necesidad de hacer una constante lectura de realidades. Lo anterior abonó más para la construcción de la pregunta final, evidenciando que era un gran logro hablar de un trabajo comunitario después de 33 años, intentando comprender qué permitió que se diera ese resultado.

De esa manera, sobre la mesa se vuelven a revisar y filtrar las posibles categorías a analizar, llevando a concluir que serían *vida cotidiana, comunidad, sentido comunitario e individualidad*, las más próximas al análisis.

Al llegar a este punto se pudo elaborar la pregunta de la investigación:

¿Cómo se desarrolla la construcción constante del sentido comunitario, a partir de la reafirmación de la individualidad en miembros fundadores y promotores de la COPDDNN?

La pregunta tiene como intención para los integrantes de la organización y la investigadora, documentar la manera como se ha venido forjando y renovando su sentido comunitario, presentar a través de un análisis reflexivo y académico el dinamismo que requiere el sentido comunitario para su propia existencia y la reafirmación de la individualidad a través de su ‘visibilización’, exposición y lectura en un proceso comunitario como lo es la Coordinadora.

² Es una palabra creada por Oriana, una estudiante de un colegio Distrital de Ciudad Bolívar. Aproximadamente en 1996. Ella, la plasma a través de un ejercicio escrito propuesto por una maestra de su colegio. Edgar León la rescata, la difunde en la Coordinadora y con sus integrantes la van a “resignificar” de la siguiente manera: Es la definición de esa frontera del pensamiento intelectual y el emocional, que puede ser entendida como un puente. Permite entender esos momentos de la vida en los cuales las personas no logran definir con claridad esos dos mundos (racional y emocional). Otra manera de entenderlo es como la unión de pensamiento, emociones y sensaciones. Tiene que ver con pensar el sentimiento o sentir el pensamiento.

OBJETIVOS

General

Identificar a través de la construcción de un documento factores que desarrollaron y renovaron el sentido comunitario a través de las historias de tres promotores comunitarios de la Coordinadora de Organizaciones Populares en Defensa de los Derechos del Niño y la Niña.

Específicos

- Analizar en paralelo la manera como se desarrolló la construcción del sentido comunitario, a partir de la reafirmación de la individualidad de los promotores sociales de la COPDDNN.
- Proponer una explicación del fenómeno social en la COPDDNN a partir del reconocimiento de la forma como en los promotores sociales emerge y se renueva el individuo, el sentido comunitario y la comunidad.

CAPITULO II

ESTADO DEL ARTE

En toda su historia, desde los distintos ejercicios investigativos sobre la COPDDNN hasta ahora, no se ha indagado sobre la construcción y renovación de la comunidad y el papel del individuo; así como es escasa la reflexión sobre la importancia de la vida cotidiana y la forma como se genera y proyecta el sentido comunitario.

Los trabajos de investigación que aquí se exponen, han sido principalmente en contextos académicos de pregrado y posgrado y los campos temáticos abordados incluyen la participación comunitaria, la pedagogía, la psicopedagogía, la psicología social, la sociología y la educación comunitaria. La indagación de los mismos, se hace teniendo como referencia que los trabajos aborden en alguna medida, el papel de los individuos, la manifestación del sentido comunitario y la construcción de comunidad, principalmente.

Hogares Infantiles con participación comunitaria

El primero corresponde a la tesis de grado realizada por Santos Zoraida Silva Rodríguez y Fanny Yaneth León León para optar al título de Trabajo Social de la Universidad Nacional en mayo de 1985, presenta como objetivo principal “Evaluar la participación de la comunidad durante el proceso de organización y funcionamiento de los Hogares Infantiles” (p. 65); tiene el doble mérito de haber sido realizada, especialmente Zoraida Silva, en el marco de la participación activa de las investigadoras con dicho proceso y corresponder además, a los primeros años de constitución de la COPDDNN. Esta circunstancia histórica, permitió cierta “cercanía, y vivenciar”, de tal forma, el proceso organizativo, de tal forma, que fueron vistas muchas veces como compañeras de organización que asumían tareas como las demás.

Contempla siete objetivos específicos referidos a caracterizar la situación socio-económica de los sectores donde se localizan los Hogares Infantiles, Definir las necesidades de los niños menores de 7 años según situación económica de las familias, Conocer como ha surgido la iniciativa para la creación de los Hogares Infantiles, Descubrir y analizar el proceso organizativo que siguió la comunidad para alcanzar la meta referida, Descubrir y analizar el funcionamiento de las Unidades de Atención a nivel técnico, Conocer los servicios que ofrece el

Hogar Infantil para el niño, los padres y la comunidad y Plantear una concepción de Hogar Infantil que involucre realmente la participación comunitaria.

Para destacar el interés investigativo centrado en la práctica comunitaria de constituirse como tal y resolver una problemática social específica a partir de reconocer contextos socio-económicos y culturales de marginalidad urbana.

En lo metodológico, el trabajo investigativo plantea que se realizó desde la Investigación Acción Participativa – IAP, al reconocerla como “modelo más adecuado para enterarse y vivenciar la dinámica que se desarrolla al interior de los Hogares Infantiles” desarrollando una comunicación entre iguales, investigador – investigado, y simultáneamente asumiendo una actitud más comprometida.

En cuanto al espacio, el campo territorial de la investigación quedó delimitado a tres zonas de Bogotá: zona nororiental con los Hogares Infantiles ubicados en los barrios Cerro Norte, Santa Cecilia Alta y Villa Nidia; zona noroccidental con los Hogares Infantiles del sector La Gaitana de Suba y la zona sur-oriental (sic) con los Hogares Infantiles de los barrios Jerusalén y La Estrella. La atención en esta revisión se concentró lo referido a los Hogares Infantiles de la zona nororiental.

Concluye que la experiencia organizativa permitió ganar un espacio político, es decir la representatividad ante el Estado por las vías de hecho. También, señala que la organización y el estudio les permitió a los participantes de la organización ubicarse socialmente para hacer respetar sus derechos (p. 170). Presenta una propuesta de organización de un Hogar Infantil Familiar que contempla tanto los aspectos pedagógicos, como los nutricionales y administrativos.

Esta tesis de Silva y León constituye un aporte al trabajo de investigación en la medida en que evidencia la importancia del empoderamiento a nivel del individuo y la organización a través del estudio de documentos que les permitió conocer hasta donde les corresponde la responsabilidad [a los miembros de la organización] y cuál debe ser la del Estado” (p. 163). De esta manera, expone Silva y León, poder “agruparse para presionar por el apoyo estatal” (p. 163).

Por último, al reconocerse en la tesis de Silva y León el carácter de lucha de la organización, frente a las injusticias cometidas contra la niñez por la negligencia estatal, se establece una identidad con la lectura del carácter de la organización que esta investigación presenta. Por último, aporta en el reconocimiento que hace del papel que cumplen ciertas

vivencias como generadoras de conciencia: “los atropellos han planteado la posibilidad de una concientización... han roto la barrera de la pasividad” (p. 164).

Construcción de autonomía en organización comunitaria

El segundo trabajo investigativo, se produce una vez han transcurrido 14 años desde la constitución de la COPDDNN. Luz Marina Salinas, licenciada en Psicología y Pedagogía y quien venía trabajando como coordinadora de la Asociación de defensa de los derechos del niño del barrio Cerro Norte, presento su trabajo de grado para optar al título de magister en educación con énfasis en educación comunitaria, titulado Construcción de autonomía en una organización comunitaria, de la Facultad de Educación de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN. 1997).

La tesis se propone sistematizar y conceptualizar el proceso de autonomía en la experiencia de la organización comunitaria Coordinadora de Asociaciones de defensa de los derechos del niño mediante una metodología cualitativa que recurre a instrumentos etnográficos como historias de vida, diarios de campo, entrevistas estructuradas y revisión documental.

A lo largo de toda la exposición, es reiterativo la presentación de aspectos que impiden el desarrollo de la autonomía como “los criterios no han sido interiorizados” (p. 186) por sus integrantes, “repite esquema del autoritarismo, como medio de control y mantenimiento organizativo”. En alusión a la cotidianidad, plantea que las personas que ingresan a la organización, “lo hacen en la edad adulta y traen consigo imágenes y significados de sus experiencias de socialización” (p. 154) y que el medio “les permite y les exige, les enseña y les aporta, a veces por medio de discursos comprimidos en consignas, que desconocen el plano de la cotidianidad, de la dificultad, de la caricia, del afecto” (p. 1545).

Así mismo, reconoce que existen limitantes socio-culturales de tipo estructural en la construcción de autonomía dado que una organización “no es ajena a los patrones con los que la cultura socializa,” pues “dentro de ella existen esquemas de pensamiento y acción que incentivan la dependencia. (p. 163)

Las categorías de análisis empleadas se derivan del marco referencial, ellas son: Adaptación e integración social, Cuestionamiento del orden social como expresión autónoma, Reciprocidad y diálogo de saberes, Construcción de identidades nuevas frente a situaciones nuevas, Argumentación, Reconocerse como organización y alcance de objetivos comunes por tarea grupal.

La sistematización y análisis conceptual aborda aspectos coincidentes como el proceso de construcción de identidad en las participantes; y de manera particular describe las rupturas en la vida de las mujeres que ingresan a la organización. (p. 160). Esta nueva condición va a representar “un rompimiento en su vida familiar” (p. 160) y simultáneamente el auto-reconocimiento como sujeto de derechos, pues al llegar al Hogar Infantil “le abren los ojos, que uno tiene los mismos derechos del hombre, que uno es un ser humano con valores” (p.160-161). Esta descripción se relaciona con el proceso de individuación que esta investigación expone.

En el capítulo La Autonomía: Una búsqueda de la cultura, Salinas afirma que la participación en el proceso organizativo favoreció la construcción de auto-imagen y fortalece la autoestima de las mujeres participantes en contradicción con una de las conclusiones según las cuales en la organización no se reconocen expresiones de autonomía como resultado de un proceso educativo intencional y señala como causa la sobre politización del discurso orientador y la carencia de un proyecto pedagógico para lograrla.

En cuanto al alcance, precisa que la sistematización “no puede considerarse como una conclusión totalizante”, más bien “se propone ubicar elementos y relaciones que favorecen o limitan la participación individual y grupal en el proceso de organización” (p. 152). En este sentido destaca dos aspectos de la historia de la organización que favorecerían (sic) la construcción de autonomía siendo el primero “la ubicación de aspectos y fenómenos integrales en la vida de los barrios” refiriéndose a las problemáticas sociales de la infancia, la familia y el barrio abordadas por la organización, a las que considera como “factores determinantes de la situación problemática” (p. 191) y el segundo lo presenta de manera superficial e imprecisa, “se tuvo un comienzo con condiciones aptas para desarrollar un proceso de construcción de autonomía”.

Igualmente identifica seis aspectos que han limitado la construcción de autonomía como son: “una clara dificultad para el manejo de los conflictos por parte de la Coordinación”, “cuando se niega la dificultad, es posible que las salidas no sean constructivas”, “los contenidos de los espacios” sin precisar si son los de coordinación, de capacitación o socialización; “los agentes externos aportan elementos desde discursos políticos, que buscan la concientización de las comunidades”, este proceso de concientización “reprodujo el sistema dominante de los que todo lo saben” afirmando que “no se propiciaron procesos de construcción” y por último “no se

acordó un método, unas herramientas pedagógicas que “aportaran elementos de interpretación de términos como organización, marginal, popular, estado y problemática”

Organizaciones populares, identidad y acción política

El último trabajo investigativo que se analiza, también fue realizado sobre la experiencia organizativa de la COPDDNN y corresponde a la investigación colectiva, bajo la coordinación del Alfonso Torres Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política (2004).

Torres, 2003, en el documento Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política, analiza la experiencia de algunas organizaciones populares urbanas en Bogotá durante las últimas décadas del Siglo XX. La hipótesis principal es que estas asociaciones contribuyen a la conformación de los pobladores populares como sujetos sociales, al fortalecer su tejido social y asociativo, al afirmar identidades culturales y al crear nuevas prácticas y subjetividades políticas democráticas. La metodología empleada fue participativa y combinó investigación documental y siete estudios de caso. En primer lugar, se presenta el contexto histórico en el que surgen las organizaciones estudiadas, así como las dinámicas generadas por ellas y que han influido en el tejido social y asociativo en los barrios. También presenta las estrategias culturales que desarrollan las organizaciones, así como las concepciones y prácticas políticas que contribuyen a la constitución de nuevas identidades sociales y ciudadanías críticas.

En esta investigación Torres presenta experiencias organizativas desarrolladas en Bogotá en las últimas tres décadas del siglo XX, entre las cuales se encuentra la COPDDNN. Fue desarrollada por el equipo de la línea de investigación Memoria, identidad y constitución de sujetos del Grupo Sujetos y nuevas narrativas en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional y que fue cofinanciado por COLCIENCIAS entre febrero de 2001 y octubre de 2002.

El objetivo es “mostrar el sentido y la potencialidad de algunas experiencias significativas de organización y lucha popular urbana en la ciudad de Bogotá, en la configuración de nuevas identidades sociales, prácticas y subjetividades políticas” (p. 6).

Las organizaciones populares participantes son el proyecto Escuela Comunidad del Instituto Cerros del Sur – ICES, el Centro de Promoción y Cultura – CPC, la Asociación de Vecinos Solidarios – AVESOL, la Coordinadora de Organizaciones Populares de Defensa del Niño y la Niña – COPDDNN y la Corporación para la Integración Comunitaria la Cometa.

La metodología empleada fue participativa en tanto involucró docentes de la UPN e integrantes de las organizaciones populares; algunos de los cuales realizaban estudios de

posgrado en esta universidad. Como ejes temáticos para focalizar los análisis se definieron cuatro: Político, Organizativo, Pedagógico y Cultural. Ello permitió la combinación de la investigación documental y siete estudios de caso.

El trabajo se concreta en primer lugar, presentando el contexto histórico en el que surgen las organizaciones estudiadas, así como las dinámicas generadas por ellas y que han influido en el tejido social y asociativo en los barrios. También presenta las estrategias culturales que desarrollan las organizaciones, así como las concepciones y prácticas políticas que contribuyen a la constitución de nuevas identidades sociales y ciudadanías críticas.

El texto va presentando aspectos relevantes de las organizaciones como la importancia de los mitos fundacionales, la ritualización, los modos de relacionamiento, la práctica política, la cotidianidad organizativa, entre otros aspectos.

A manera de balance, la investigación fundamenta la existencia de ciudadanías activas, esto es que quienes participan en las organizaciones reivindican una nueva ética política. Concluye también que las organizaciones populares son espacios donde se hace política en la medida que posibilitan la configuración de nuevas culturas políticas, siendo a la vez son espacios de formación política no sólo hacia sus integrantes sino hacia la población con la que trabaja. En este sentido, la afectación que recibe “la subjetividad de los sujetos colectivos e individuales posibilita la emergencia de sujetos políticos de cambio... orientados por utopías viables” (p. 22)

Pueden identificarse coincidencias en las lecturas de caracterización sociológica que presenta Torres en aspectos como las condiciones y factores en que surgen las organizaciones populares en sectores excluidos, su carácter de autonomía frente al Estado en donde “el asociacionismo alternativo contribuye a la formación de sujetos sociales en los sectores populares de la ciudad” (p. 6).

Así como también sobre surgimiento y trayectoria de las organizaciones da cuenta de las condiciones políticas, económicas y sociales que se contextualizan en la presente investigación respecto de las condiciones históricas en que se van constituyendo las cinco organizaciones populares que participan en la investigación, haciendo énfasis en las luchas políticas en un contexto de alta polarización, la represión sistemática como se reseñara en el capítulo de Antecedentes.

Categorías como subjetividad e identidad presentes en el trabajo de Torres son constitutivas de los interrogantes de la presente investigación; de igual forma lo referente a la

construcción de organización y la manera como se renueva el sentido comunitario en la ritualización, constituyen aportes para el ejercicio de identificar el papel que desempeñan estos aspectos en los objetivos de la investigación que se viene configurando.

Balance

En su conjunto, el balance de los textos afianza la necesidad y el interés por explorar en una perspectiva micro sociológica como es la renovación constante de las categorías definidas en dinámicas de organización territorial y comunitaria, considerando la escasa profundización que han tenido estos aspectos.

Indudablemente los trabajos reseñados forman un corpus de conocimiento que en su conjunto amplían la visión sobre el campo temático, detallan los distintos elementos constitutivos, las relaciones y dinámicas de carácter organizativo, pedagógico, cultural y político. Así mismo, el hecho de que algunos de sus protagonistas hayan realizado una mirada a su propia experiencia resulta significativo y a la vez limitante. Se destaca de manera diferenciada el trabajo investigativo de Torres que contó con la participación de integrantes activos en la organización entre 2002 y 2003.

La delimitación del objeto de estudio nos lleva a fijar entonces como fronteras de exploración las historias de vida particulares seleccionadas, el papel de la vida cotidiana como escenario en el que se desarrolla el individuo, su sentido comunitario y la construcción de comunidad.

Resulta coincidente en los trabajos analizados el enfoque metodológico de investigación etnográfico y cualitativo, y en consecuencia el uso de fuentes comunes como las historias de vida, la consulta documentaria, ejercicios de activación de la memoria, los diarios de campo y que en todas se encuentran integrantes de la organización ya como titulares de la investigación o participantes.

El uso de conceptos y categorías coincidentes como comunidad, organización, construcción, identidad y popular, principalmente; permitió la realización de una lectura cruzada o relacional en búsqueda convergencias y divergencias respecto de lecturas sociológicas, enfoques metodológicos, propuestas de análisis e interpretación, por ejemplo.

Analizando los objetivos de los distintos ejercicios investigativos reseñados como son evaluar la participación de la comunidad en el proceso de organización y funcionamiento de Hogares Infantiles, hacer un análisis conceptual acerca de la construcción de autonomía en un

proceso organizativo comunitario y mostrar el sentido y la potencialidad de algunas experiencias significativas de organización y lucha popular urbana en la configuración de nuevas identidades sociales, prácticas y subjetividades políticas; deja al descubierto la ausencia de una preocupación específica por el reconocimiento sobre la forma como se relacionan Individuo, Vida Cotidiana, Sentido Comunitario y Comunidad.

Participar en la construcción de una propuesta alternativa a un problema social, reconocer la forma como se construye autonomía y mostrar la potencialidad de organizaciones populares en la configuración de nuevas identidades sociales y políticas deja espacio para ahondar en el reconocimiento de las relaciones que se dan entre los distintos factores que confluyen en la vida de una organización comunitaria en particular como aquí se propone.

CAPITULO III

Metodologías

Las metodologías que se utilizaron fueron variadas, todas dentro del marco de las metodologías de investigación cualitativa, con la intención de visibilizar mejor las vivencias, las reflexiones, los sentires y los pensamientos de los sujetos.

Investigación Acción Participativa - IAP

La Investigación Acción Participativa – IAP, en términos de Fals Borda, contribuye de manera significativa en este objetivo, en tanto nos permite la ruptura epistemológica con el método científico positivo cuyo fundamento es la relación sujeto-objeto, sustituyéndola por la relación sujeto - sujeto. De igual manera, valida todos los saberes incluyendo aquellos que van surgiendo en los procesos comunitarios o saberes populares y por último, los saberes construidos conjuntamente corresponden a necesidades validadas por la misma organización.

No se concibió el presente ejercicio investigativo *“como mera observación experimental, o como simple observación con empleo de las herramientas usuales... sino también como “diálogo” entre personas intervinientes que participaran conjuntamente de la experiencia investigativa”* (Borda, F., 1978). De ello dan cuenta las preguntas, las observaciones de contenido, la validación de los objetivos, los aportes de material documental y los análisis explicativos e interpretativos de los promotores participantes.

Este contexto favoreció entonces, la necesidad de formalizar con los integrantes de la COPDDNN participantes en esta investigación, varias sesiones de trabajo que permitieran discutir desde la pertinencia, y los objetivos, hasta la forma como se desarrollaría el ejercicio investigativo, manteniendo como referente las necesidades de la organización y los aportes que al final les dejaría.

La decisión de optar por esta propuesta metodológica radica en que concibe que *“toda investigación sea interacción comunicante, en la que ocurre un proceso de diálogo de aprendizaje mutuo y de mutua confianza entre el investigador y el investigado.”* (Fals, B. O. p. 308) que es precisamente lo que se reflexionó y se evidenció inicialmente con los promotores comunitarios como condición del ejercicio investigativo.

Historias de vida

La metodología de historias de vida, la cual es, según Lozano (1999), «un recurso renovado y un método revalorado mediante el cual se han desarrollado enfoques cualitativos desde los años sesenta, que han sensibilizado y facilitado la intercomunicación entre los diversos agentes de la investigación socio histórica», permite y facilita la comprensión del desarrollo de cada individuo en diferentes aspectos del mundo en el que vive.

La «historia oral» como tal tiene interés en considerar el ámbito subjetivo de la experiencia humana concreta y del acontecer sociohistórico, como lo expresan los sujetos sociales considerados; y porque va a intentar destacar y centrar su análisis en la visión — y versión— de experiencias de los actores sociales con que se relaciona, la utilización de las «historias de vida» se ha perfilado como uno de los recursos más idóneos para lograr esos fines. (Lozano, 1999, p. 2).

La «historia de vida» forma parte de las llamadas «fuentes orales», esto es, las fuentes vivas de la memoria, a diferencia de las de carácter documental y secundarias, como las memorias, cartas, diarios, crónicas, autobiografías, etc. Las fuentes orales se componen básicamente de dos tipos: las propias historias de vida, los relatos de vida, y los testimonios orales producto de las entrevistas. (Lozano, 1999, p.2).

Siguiendo lo anterior, fue oportuno y apropiado hacer uso de las historias de vida e historias temáticas. Como bien lo plantea Lozano, no son metodologías que se distancien, por el contrario, se complementan, pero para este caso se puede definir que hay en esta investigación una recopilación de historias de vida porque:

Nos va a interesar más la evidencia de los testimonios personales [...] con esta evidencia, con estos relatos de vida, podremos producir autobiografías, trayectorias personales y familiares, estudios de caso e historias de vida. Son ejemplos de memorias personales, de individuos, sin olvidar que estos son personas insertas en un contexto sociocultural específico (Lozano, 1999, p.3).

«En la historia oral se puede optar por dos caminos que no son excluyentes, sino más bien complementarios: a) producir historias de vida y b) realizar una historia oral de carácter temático». (Lozano, 1999, p.3). Con la aclaración anterior, en esta investigación se va a trabajar

con historia de vida, pues permite mostrar resultados en «evidencia» que se genera del propio testimonio y no de otra fuente.

La razón por la cual se decide trabajar aquí con historias de vida, tiene que ver con las características que esta ofrece al tener un carácter más limitado, hacer parte de una investigación más profunda y de un estudio más intensivo, que permite analizar no temáticas amplias sino categorías puntuales y complejas en un contexto determinado. A esta metodología se le llama «historias de vida focales o temáticas», esta permite que se priorice un tema en la narración del entrevistado pero que además se puedan entrecruzar las diferentes historias de vida, por su relación contextual, con el objetivo de crear una versión más compleja y completa de lo que se está analizando.

Ahora bien, durante el ejercicio de escritura y en el documento final, se encontrarán dos maneras de presentar las historias de vida, una va a ser la que se encontrará en el capítulo «El otro rostro del documento», llamado así porque en esta parte se encontraran anexos, mapas, fotografías, y la otra son las historias de vida transcritas que forman la otra parte de una historia más genuina, como los narradores las fueron dando. Otra versión de las historias se encontrará en el documento principal, estas son historias de vida «armadas» o «editadas», en el sentido que tendrán una «... intervención intercalada del investigador en el texto autobiográfico del narrador y [en donde] se hace presente las aclaraciones, explicaciones, comentarios, citas, interrogantes, referencias cruzadas, etc.» (Lozano, 1999, p.4).

Finalmente existe una razón más para optar por esta metodología y es que la relación del investigador con las personas y el contexto de la investigación, eran muy cercanos y familiares, lo cual da un plus a la posibilidad de ahondar con mayor empatía y rapidez en el trabajo trazado en una metodología que requiere tocar fibras íntimas y en ocasiones poco expuestas con facilidad, lo que permitió tener las herramientas principales como la interacción empática, la observación etnográfica y, de modo central y la entrevista en profundidad.

El análisis de las historias de vida permitirá concebir el mundo del narrador a la luz de las categorías de interés de esta investigación y así se logrará identificar los momentos que dan forma a las definiciones y perspectivas de los protagonistas en la Coordinadora con relación a las categorías de análisis, que es uno de los objetivos de esta metodología.

A manera de conclusión, al resaltar las experiencias vitales de los individuos y de la Coordinadora en su acción dentro de la sociedad, ellos podrán descubrir la relevancia de las

vivencias personales en los marcos institucionales y el impacto de las decisiones personales en los procesos de cambio y estructuración social. Es por ello que pueden servir para probar teorías, hipótesis y proposiciones conceptuales, y pueden funcionar como el «caso negativo» frente a un cuerpo teórico establecido. De aquí también se podrán ofrecer datos del ámbito subjetivo en los contextos institucionales y los procesos rutinarios y se podrán generar nuevas hipótesis, también, en campos que parecían agotados, puesto que aportan evidencia que, de otra manera, por encuesta o experimentos conductuales, no sería posible obtener. (Lozano, 1999, p.5)

Finalmente es importante rescatar que parte de lo innovador de esta investigación está también en la presentación de cada uno de los detalles que emergieron en los diferentes encuentros, silencios, pensamientos, palabras etc., y que esta investigación motivó a expresar, de tal manera que se deja el registro riguroso en fotografías y material producido en los encuentros

Investigación acción

La ecología de saberes es una forma de profundización de la investigación-acción. Es algo que implica una revolución epistemológica en el seno de la universidad y por lo tanto no puede ser decretada por ley [...] Consiste en la promoción de diálogos entre el saber científico y humanístico que la universidad produce y los saberes laicos, populares, tradicionales, urbanos campesinos, provincianos, de culturas no occidentales (indígenas, de origen africano, etc.) que circulan en la sociedad. (Villasante, 2007, pág. 156)

Al principio de cualquier proceso siempre hay unos intereses, que no son explícitos y que suelen influir mucho más de lo que se piensa, por eso mismo es al principio cuando hay que plantear de manera participativa ¿para qué? y ¿para quién se está haciendo esto?, ¿cuál es el interés de cada parte?, ¿cuáles son las preguntas que van a definir todo el proceso? Si esto no se hace con cierta participación social, todo el proceso vendrá marcado por estas primeras decisiones. Los talleres o las preguntas que se hagan, los datos que se busquen vienen condicionados por las «negociaciones» de estos primeros momentos (Villasante, 2010, p.5).

Este ejercicio de investigación pretende tener una metodología basada en el diálogo científico y humanístico con las personas y sus contextos, de tal manera que sea una investigación rica en participación y acción de todos los que la integren.

En la Investigación-acción los intereses sociales están articulados con los intereses científicos de los investigadores y la producción del conocimiento científico se da estrechamente ligada a la satisfacción de necesidades de los grupos sociales que no tienen poder para poner el conocimiento técnico y especializado a su servicio a través de la vía mercantil. (Villasante, 2007, pp. 154-155).

La investigación-acción y la ecología de saberes se sitúan en la búsqueda de una reorientación solidaria de la relación universidad - sociedad [...] En los Estados Unidos hay un movimiento cercano, aunque con otras características, la «investigación comunitaria» (*community-based research*). Este movimiento organizado ya internacionalmente en la red «conocimiento vivo» (*living knowledge*) busca crear un espacio público de saberes donde la universidad pueda confrontar la injusticia cognitiva a través de la orientación solidaria de sus funciones. Los talleres de ciencia son un híbrido donde se combina la investigación-acción y la ecología de saberes. (Villasante, 2007, p. 156)

CAPITULO IV

Antecedentes

El presente capítulo expone el contexto socio-político en el que se forja la COPDDNN como una manifestación de organización comunitaria y cuya existencia de 33 años permite indagar, entre otras cosas por la forma como fue manifestándose el papel del individuo y la dinámica de relacionamiento entre la vida cotidiana, el sentido comunitario, la organización popular y la construcción de comunidad. La comprensión de este dinamismo, precisa la revisión más detallada de acontecimientos que antecedieron en términos históricos y que ponen al descubierto, por ejemplo, vínculos entre sujetos reflexivos provenientes de experiencias comunitarias de Chile y Colombia.

La participación de Hugo Fernández y Lucy González, en su condición de educadores comprometidos con el trabajo de base en la comuna de Coronel (provincia de Concepción-Chile) durante el gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende (1970 – 1973), deja en ellos profundas experiencias acerca de las múltiples formas de convocar y promover el sentido y la acción colectiva en todo Chile, que van a juntarse años más tarde, como refugiados políticos con las distintas formas de generar organización y alternativas a los problemas sociales en los cerros de la localidad de Usaquén, que desde 1965 se venían desarrollando.

La guerra política y económica desatada por los sectores de la derecha chilena lleva las tensiones sociales a límites tan extremos, que animan la respuesta creativa y organizada de mujeres y hombres que sobre la base de la solidaridad, la ayuda mutua, la perseverancia y la recreación crítica de sus prácticas comunitarias, consolidan soluciones alternativas a problemas como la escasez de alimentos, los bajos ingresos, el paro patronal productivo, entre otros.

Colombia por su parte, entre 1977 y 1984, venía siendo escenario de una creciente movilización social tanto urbana como rural, expresada en paros cívicos locales, regionales y nacionales, huelgas, marchas, toma de sedes gubernamentales y estatales de todo orden y presentación de pliegos de peticiones por parte de distintos sectores de la sociedad (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2012. p. 133). Paralelamente, la insurgencia mantiene su accionar desde su creación con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – FARC (1964), el Ejército de Liberación Nacional - ELN (1965), el Ejército Popular de Liberación - EPL (1967), posteriormente en los 70 con guerrillas urbanas como el Movimiento 19 de Abril M

- 19 (1974), Autodefensa Obrera – ADO (1977), el Frente Urbano Pedro León Arboleda del EPL (1975), la disidencia de las FARC conocida como el Comando Ricardo Franco (1982) y la guerrilla indigenista Manuel Quintín Lame (1984) (Asociación Colombiana de Detenidos Desaparecidos – ASFADDES et al, 2000, P. 17) que en variada forma, generan una influencia en las luchas y el imaginario de los sectores urbanos marginalizados.

Simultáneamente, la Teología de la Liberación, que tenía una de sus expresiones más controversiales en la vinculación del sacerdote Camilo Torres a la lucha armada, venía consolidando una significativa simpatía entre sectores católicos que iban más allá de la prédica y empezaban a dejar testimonio de una iglesia comprometida con las luchas del pueblo, tal como se presentaba con la comunidad salesiana. Precisamente la labor pastoral del sacerdote salesiano Bernardo Hoyos en los barrios de los cerros nororientales de Bogotá entre 1969 y 1972 aproximadamente. Materializa de manera particular el principio de la iglesia católica de la opción preferencial por los pobres al participar activamente en el proceso de organización social donde la formación de conciencia sobre los derechos y la movilización por su conquista y defensa, quedó plasmado en lo que se conoce como el himno del Cerro “...Oh Jesús divino, somos explotados, danos fuerzas que es muy duro acabar la explotación”.³

Al sumarse Lucy González, como Directora del Hogar Infantil Servitá en 1979 y Hugo Fernández como funcionario de la Regional Bogotá del ICBF al proceso organizativo de los habitantes de los cerros nororientales, se produce una simbiosis entre las propuestas de prácticas colectivistas y de resistencia emprendidas por los pobladores y organizaciones sociales chilenas durante la dictadura de Augusto Pinochet (Fernández, 1996, p. 86) y las iniciativas de base impulsadas por las organizaciones políticas de izquierda en Colombia, que centraban su atención en procesos de construcción de una base social de apoyo con conciencia política y capacidad de movilización caracterizando la década de los 80.

Iniciativas como la Marcha de la Libra, la Marcha del Ladrillo y la Marcha de la Piedra llevadas a cabo en repetidas oportunidades como acciones de apoyo en la creación de los Hogares Infantiles de Santa Cecilia Alta (1980), El Codito (1981), Cerro Norte (1983), Villa Nidia (1984) y Soratama (1984) ;son el primer ejemplo. Simultáneamente, y para dimensionar

³ Himno compuesto por Salvador Velandia y otro, en la dinámica generada por el respaldo del sacerdote salesiano Bernardo Hoyos entre 1968 y 1973.

mejor las distintas problemáticas asociadas a la niñez de cada barrio, se realizaba el Censo, un ejercicio de auto diagnóstico llevado a cabo por las mismas organizaciones de base de los barrios referidos en 1982, 83 y 84; posteriormente se llevaron a cabo en Jerusalén, sector Canteras (1984), La Estrella (1985) y La Cabaña (1985) (León, E. 2011).

Junto a las propuestas anteriores, están los Colectivos de Compra, implementados durante la realización de la estrategia Comprando Juntos, del proyecto Central de Acopio (1988 y 89) que proveía de los insumos en alimentos y artículos de aseo para todos los 9 Hogares Infantiles de la Coordinadora, que muestran la transferencia y conjunción de iniciativas populares de Chile en Colombia; algo así como la internacionalización de la resistencia popular (Fernández, 1996. p. 87).

Vale destacar el papel preponderante dado a la Asamblea de pobladores como espacio altamente dinamizador de organización, promotor de sentido de pertenencia y cualificador político entre la población. La Asamblea es una de las prácticas cotidianas más enriquecedoras en la reafirmación de la identidad comunitaria, el fortalecimiento del carácter resolutivo de los pobladores a partir de la identificación de las problemáticas y la construcción conjunta de soluciones, especialmente de los promotores populares de la Coordinadora.



Toma a la sede de la UNICEF – Bogotá. Abril de 1985. Tomada del archivo de la Coordinadora.

Todos estos antecedentes confluyen y contribuyen de una u otra forma en la realización de una serie de acciones masivas de reivindicación de derechos expresadas en las tomas u

ocupaciones de instalaciones gubernamentales a nivel estatal o de carácter internacional, como las realizadas a la Regional Bogotá en Agosto de 1984, en Abril de 1986 y Noviembre de 1987; a la Sede Nacional del ICBF en Octubre de 1984, Octubre de 1985 y Noviembre de 1986; a la sede del Fondo de las Naciones Unidas - UNICEF para la Infancia de América Latina y el Caribe en Abril de 1985; así también, las reivindicaciones de la Coordinadora se proyectan en la participación masiva en las Marchas por el Agua (1985), por ampliación de cupos del combustible casero conocido como Cocinol (1984) y la presencia activa en el Paro por el derecho al agua en los cerros (1986) expresiones de acciones masivas, beligerantes y exigentes de soluciones frente a la negligencia gubernamental. Todas ellas eran algunas expresiones muy frecuentes en la cultura política que se complementan con las ya mencionadas, constituyendo el devenir del proceso organizativo (León, E., 2009)

Por último, a manera de complemento de los antecedentes, se presenta la selección de algunos textos de la cartilla utilizada para la inducción de las personas que aspiraban a ocupar algún cargo vacante en los proyectos de la COPDDNN, redactada y diseñada por Edgar León en 1997 y ajustada año tras año hasta 2015.

Esta cartilla contiene la reseña histórica más detallada que existe de la organización hasta 1990 destacando aspectos organizativos, socio-políticos y normativos que aquí son tomados de la versión de 2011 y que se destacan a continuación:

“La Coordinadora como propuesta organizativa, surge en Noviembre 26 y 27 de 1983, fruto de un proceso complejo que se inicia años atrás en diversos espacios y dinámicas y con múltiples protagonistas. Como marco de referencia encontramos el gobierno de Julio Cesar Turbay Ayala (1978 – 1982) que pasó a la historia como uno de los más represivos y violentos contra las organizaciones sociales y políticas y sus dirigentes; amparado por el Estatuto de Seguridad, decreto mediante el cual era criminalizada toda actividad política y organizativa de oposición y calificada fácilmente de terrorista.” (León, 2011. p. 1)

“En 1979 el Congreso aprueba la Ley 7ª mediante la cual “*se dictan normas de protección a la niñez, se establece el Sistema Nacional de Bienestar Familiar y se reorganiza el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar*”. Se determina que el presupuesto del I.C.B.F. estará constituido entre otras cosas por: Las sumas del Presupuesto Nacional, el 12% del precio oficial de la sal vendida por concesión salinas y el 2% de las nóminas mensuales de todos los

patronos y entidades públicas o privadas. Con ella se inicia el proceso de configuración de una política de Estado hacia la Infancia, la Juventud y la Familia.” (León, 2011, p. 1)

Reconoce que es producto de la conjunción de esfuerzos, visibiliza a las mujeres y a la primera organización que coordinó la labor de quienes emprendieron este Camino:

“Nuestra historia es tejida por muchas manos y con muchos hilos. Para 1980, ya existían en el barrio Santa Cecilia Alta, dos programas de atención infantil asumidos por algunas pobladoras como Mercedes Galindo, Sixta Tulia Díaz y Blanca Moreno, en donde se atendían en su inicio entre 40 y 50 niños y niñas aproximadamente. Estos programas constituían una respuesta solidaria y comunitaria al problema del encierro y la accidentalidad de los niños más pequeños y estaban coordinados por la Asociación Pro-Defensa del Niño del Barrio Santa Cecilia Alta, constituida ya para entonces con personería jurídica.” (León, 2011, p. 3)

Narra de manera cronológica “algunos hechos” (León, 2011, p. 2) como la participación del sacerdote salesiano Bernardo Hoyos y el encuentro con Lucy González, las educadoras del Hogar Infantil Servitá que apoyaron los Comités de Defensa del Niño y capacitaron a las primeras jardineras populares, la financiación de la agencia alemana de cooperación Terre Des Hommes, el testimonio de Salvador Velandia uno de los primeros pobladores, la importancia de la Olla Común, la realización de las tomas entidades públicas u oficiales, así como las Asambleas y eventos tan significativos como la Semana Cultural celebrada anualmente en la década de los ochenta.

Por último, la cartilla presenta el listado de las 16 organizaciones que formaron parte de la COPDDNN entre 1983 y 1989 (León, 2011, p. 25) además de una periodización de la vida organizativa en tres momentos: 1979 – 1983: Gestación, 1984 – 1989: Consolidación y Proyección y 1990 – 2001: Reafirmación y relativa estabilidad (León, 2011, p. 16).

De su lectura se desprende una riqueza de proyectos que se concretaron y materializaron en los barrios donde prosperó la propuesta de organizaciones de defensa de los derechos de la niñez. Ellos son: trece Hogares Infantiles, nueve Escuelas Populares Infantiles, siete Talleres Solidarios, seis Bibliotecas Populares, una Casa Taller Juvenil, una Central de Acopio, un taller de modistería, una panadería, una Escuela de Formación Técnica y una Granja Agroecológica Experimental del proyecto de Soberanía Alimentaria (León, 2011)

Queda expuesto entonces, ese torrente de creatividad, de trabajo silencioso y de perseverancia hecho realidad durante treinta y tres años de trabajo continuo para referenciar el

presente análisis de las particularidades y las dinámicas que se reconocen en la construcción de comunidad y defensa de la vida digna en los cerros nororientales de Bogotá.

CAPITULO V

Justificación

Gracias a la conversación entablada con tres integrantes fundadores y promotores de esta organización, se han logrado identificar los procesos de promotores y promotoras comunitarios y comunitarias, en los y en las cuales las dinámicas particulares, las historias de vida y las motivaciones propias, han formado parte integral de los procesos de construcción de comunidad, evidenciando que interrogan sobre la construcción de lo comunitario o la transformación del individuo de manera simultánea.

Para Dilia Vargas, integrante de la Coordinadora desde hace 31 años, la investigación *«en este momento es clave. Un poco por la dinámica en que está la organización. Primero trabajar cuál es el ideal del integrante de la organización. Porque en ocasiones se entra en un proceso de desesperanza frente a algo que hemos llamado la renovación generacional»*. (C. León, entrevista realizada a Dilia Vargas, septiembre, 2014).

Edgar León, uno de los fundadores de la organización, opina: *«me parece interesante hacer el ejercicio de explorar, ¿qué otros factores son lo que hacen que un sentido comunitario se mantenga?»*, incluso plantea una respuesta posible frente a qué es lo que permite que lo comunitario se mantenga en el tiempo, *«un sentido comunitario se mantiene porque lo comunitario mantiene el diálogo de las realidades individuales y las reconoce»* (C. León, entrevista realizada a Edgar León, septiembre, 2014).

De ésta manera, la investigación recoge esa visión de individuo que se forja constantemente entre la construcción de comunidad y la definición de lo individual, dentro del proceso organizativo referido a la construcción y redefinición constante de una comunidad.

Existe entonces una clara necesidad de hacer válidos los procesos individuales para su renovación y la construcción de lo comunitario, esto quiere decir que se reconocen estos procesos individuales como producto de procesos sociales y comunitarios, y a la vez como gestores, motivadores de organización y defensa de lo común. Bien lo expone Lucien Sève *«Es justamente apropiándose del conjunto de relaciones sociales de forma siempre singular, que cada individuo hace en sí un ser humano históricamente desarrollado»*. (Sève, 2013). De esta manera, se soporta la importancia de reafirmar la individualidad a través de la comunidad y viceversa.

Por ello resulta pertinente ahondar en esa individualidad que se ha apropiado del conjunto de relaciones sociales de su tiempo y que se encuentra presente en personas específicas y participantes en la construcción de organización social. Con este propósito y mediante las historias de vida se logra evidenciar la conciencia individual frente a la necesidad de defender y construir un bienestar en pro de un colectivo.

Al revisar los objetivos de la Coordinadora, como lo son la participación en la transformación social del país, la capacitación técnica y científica, la educación para la organización y la transformación de la realidad, la educación a niñas y niños sobre su propia realidad desarrollando sus capacidades creadora y artística, la exaltación de los valores humanos como la solidaridad, el compañerismo, la justicia y la honestidad, la comprensión de la comunicación y el arte popular como vehículo para la educación y sobreponerlos con las intenciones de realizar un análisis sobre lo se quiere estudiar aquí, se hace necesario poder dedicarle tiempo a un ejercicio jamás pensado ni reflexionado a tal detalle, con la certeza que brindan los elementos nuevos de análisis al interior de la Coordinadora.

Por ello es de suma importancia estudiar y dejar por escrito este ejercicio tan valioso que puede ser de marco referencial, también para otras organizaciones populares.

CAPITULO VI

Referentes Teóricos

A continuación se presenta el sustento teórico de la definición de las categorías de análisis, las cuales son: *individuo*, *sentido comunitario*, *comunidad* y *vida cotidiana*.

Individuo

Para este ejercicio de investigación es importante hacer la aclaración que se toma el concepto de individuo, no porque se contemple la idea de que la comunidad es la suma de individuos o que es gracias a ella que se gesta lo comunitario. Se quiere entender al individuo y su individualidad como parte de un proceso que se está en permanente construcción. Por lo tanto, se contemplará el concepto de individuo según Danilo Martuccelli, sociólogo interesado en este tema, sobre el que ha escrito ya varios libros y participado en conferencias y entrevistas.

La manera de fabricar⁴ esos individuos es a través de las instituciones, las cuales regulan, organizan y enmarcan a la sociedad. En estas se apoyan los individuos, lo que quiere decir, que si existen instituciones fuertes, se fabricaran individuos débiles, y si existen instituciones débiles, se fabrican individuos fuertes. Esto último, es la que se da en Latinoamérica, pero con una particularidad clave y es que la fabricación de individuos se da a través del proceso de la individuación, el cual va a ser ese proceso que se genera en las diferentes sociedades a través de diferentes procesos históricos en donde se fabrica estructuralmente de maneras distintas a los individuos (Martuccelli, 2010).

Ahora bien, el individuo para Martuccelli (2010), supone una lógica de emancipación explícita o implícita, por lo que afirma el autor, es que no todos logran ser sujetos, puesto que los sujetos no están ya dados, son producto del trabajo «intrasíquico», en el cual, teorías como el psicoanálisis o sistemas como el marxismo, lo van a contemplar como un producto y no como un punto de partida.

En este orden de ideas, es posible afirmar que no todos son o consiguen ser sujetos. Se hace aquí entonces una diferencia entre actor, el cual es aquel que tiene la capacidad de cambiar

⁴ Danilo Martuccelli, hace uso de ésta expresión con la intención manifestar que se construyen los individuos de manera particular.

su entorno, y el individuo, el cual es una expresión más precisa históricamente, más neutra. El individuo no es un apersona en particular, es la abstracción de la persona..

Para este autor existe una complejidad, un poco mayor en lo que constituye a un individuo, él afirma que «no hay individuos capaces de sostenerse sin un conjunto necesario de soportes existenciales». (Martuccelli, 2010). Para explicar lo anterior, el autor se sitúa entre los siglos XIX y XX en donde plantea que los individuos se encuentran insertos en relaciones sociales, relaciones muy propias de este momento histórico y da un ejemplo: las personas no habitan solas, pero lo empieza a exigir la sociedad, por lo cual experimentan la soledad. Esto conduce a que se evidencien algunos fenómenos existenciales propios del s. XX, como son la soledad, la angustia, la preocupación por la naturaleza de la relación consigo mismo. Estos los define como «estados subjetivos límite».

Ahora bien, ¿es posible entonces mantener la propia existencia en medio de esos fenómenos?, para Martuccelli, es posible a través de soportes y los presenta de dos maneras, la primera como legítimos, pero que son invisibles y un ejemplo que da de esto es el trabajo, el cual se ajusta muy bien para la tesis que aquí se plantea. El otro, es el de los soportes menos legítimos, los cuales son más difíciles de asumir, por ejemplo, las drogas. Los soportes, entonces van a ser esas experiencias sociales fundadoras, en donde los individuos podrán experimentar un estado de «ingravidez social», la cual, decía Martuccelli, era anestesiada por el vínculo social.

Elizabeth Bott, citada también por Martuccelli, va a plantear que el lazo social es todavía el soporte principal de los latinoamericanos hoy en día, lo cual es muy propio de Latinoamérica por habitar culturas de tradición indígena y campesina, con fuertes vínculos de solidaridad y afecto.

Martuccelli, aporta también la definición de individualismo desde otros autores, definición que, aclara él, es diferente de egoísmo, es la posibilidad de reclamar un derecho a una vida personal, al abrigo, a distancia con cierto desinterés, a las formas colectivas. En ese orden de ideas, todos y todas somos individualistas, ya que todos y todas tendemos a ser celosos y celosas, guardianes y guardianas de nuestras libertades personales y de la capacidad de orientar nuestras propias vidas; lo anterior genera en las personas miedos, temores, reclamos sobre la forma en que conspira el individualismo contra lo colectivo, sin embargo, el aporte que el individualismo hace, se basa en que crea individuos más conscientes de sus relaciones con los colectivos, lo que quiere decir que los individuos somos conscientes de que nuestras vidas

individuales se deben también a los colectivos y a las políticas públicas, aporte que da el siglo XX. (Martuccelli, 2010).

Parte de la discusión del siglo XXI es la ruptura que se presenta entre individuo y colectivo, ese debate pretende resolver la pregunta ¿cómo articular lo singular con lo común?, para lo cual Martuccelli responde: «No hay singularidad individual si no hay una fuerte estructuración de lo común», esto se define como la conciencia del individualismo.

Entonces se puede conectar lo planteado con lo que Marinas (2013) propone, sobre que no se puede reconocer el sujeto ético y político de la comunidad desde la separación de sujeto individual y sujeto común. Marinas hace un par de aclaraciones más, con referencia al tipo de sujeto que se construye o se da en la comunidad real o posible: el sujeto reflexivo, que se refiere a lograr ser autónomo frente a esa tendencia de comunidad homogeneizadora, es “una condición humana que pide ser respetada. (Torres citando a Marinas, 2013, p.215) y la segunda aclaración es con respecto a que Marinas también comprende una unión inseparable de sujeto y comunidad, o como también se podría leer, como el ciudadano con lo estatal y público.

Es posible, poner en diálogo a estos dos autores en este ejercicio de investigación pues permiten realizar una lectura acorde con lo que se presenta en el contexto analizado. Sobre todo, realizar una lectura desde América del Sur, desde las particularidades que esta tiene, como nuevamente sucede con los conceptos de individualidad, trabajado por Martuccelli, y consenso, propuesto por Marinas.

El camino más acertado para reconocer la individualidad, la posición personal, el pensamiento propio y la intención específica de cada persona, es el consenso. En este se pregunta a los participantes si hay alguien que objete o tenga reparo, acerca de la idea propuesta o planteamiento que de manera colectiva se ha construido, o que se lleva desde la individualidad como propuesta. Decimos entonces por cuenta propia, de que esta es la posibilidad real de que la individualidad sea escuchada y tenida en cuenta, independientemente de que sea o no mayoría, evidencia el poder que esta tiene en la construcción de comunidad. En el consenso afloran cualidades que contribuyen en tejer o construir, pues implica identificar y discutir las inquietudes personales en el marco de propiciar su discusión, motivar nuevas alternativas, combinar elementos de otras múltiples alternativas y confirmar que las personas se encuentran de acuerdo con lo que se aprueba.

El consenso, impide que se hagan invisibles las opiniones, miradas o propuestas individuales, pues basta con que una sola persona objete o cuestione para que se detenga la aprobación o no se alcance el consenso. Por ello, las organizaciones que optan por este método para la toma de decisiones ejemplifican la relación dinámica y dialéctica entre individuo y comunidad. La vía del consenso forja la construcción de comunidad, de intereses, propósitos, maneras de actuar, debido a que se ha favorecido que cada idea particular tenga la posibilidad de ser debatida. Las objeciones se atienden con argumentos, llevan a ampliar las miradas, los análisis y las consideraciones.

Ahora bien, es en el consenso, en las asambleas, en los múltiples encuentros que una comunidad puede crear, en donde se puede forjar poco a poco la singularidad individual como diría Martuccelli, o lo peculiar de cada individuo, como diría Marinas, porque es claro que ese perfil único del individuo se forjó en la estructuración de lo común o en la propia comunidad (Torres citando a Marinas, 2013, p.215)

Para Martuccelli (2010), el individuo se convierte en actor para poder fabricarse como sujeto. El sujeto nunca precede, no es algo que está dado. Es el resultado de un trabajo "intrasíquico", en el caso del psicoanálisis, o de emancipación colectiva, en el caso del marxismo, pero en ambos es un producto, jamás un punto de partida. Supone una lógica de emancipación explícita - implícita, es decir, no todos son sujetos, solo algunos logran serlo.

En la obra de Alain Touraine eso es claro y asumido con toda la coherencia necesaria: solo algunos son sujetos y los otros no son sujetos. Es una sociología que está preocupada por un problema muy particular, el cómo se asegura una emancipación (individual o colectiva), y esto implica que en la noción de sujeto siempre esté presente una dimensión normativa. (Martuccelli, 2010, pp. 6-7)

Sentido comunitario y comunidad

Acudiendo a un aporte que en el año 1983, hizo la chilena Lucy González en una asamblea, en donde se refiere a eso que se creó o nació en cada uno, y era ese «*bichito*» de cuestionarse, de inquietarse y actuar organizadamente, gestado en cada uno y que hoy se manifiesta en la Coordinadora de Organizaciones Populares en Defensa de los Derechos del Niño y la Niña. Si bien, no es explícito lo que ella manifiesta, es claro que se puede aquí ponerle nombre: sentido comunitario.

Para poner primero en contexto el concepto, es importante decir que, como lo plantea Torres (2013):

Partimos de reconocernos en y desde la compleja, plural y contradictoria realidad latinoamericana, en la que el capitalismo dominante coexiste en tensión con otras formas de organización económica y social; donde la hegemonía ideológica neoliberal no logra subordinar la multiplicidad de culturas y subjetividades que le resisten e impugnan; en la que le confluyen diversas temporalidades, sentidos, racionalidades y visiones del futuro; en la que las tensiones se expresan de muchos modos y asumen formas singulares en cada territorio y ámbito de la vida social; y en la que cobra fuerza un amplio espectro de experiencias de acción colectiva que evidencia la puja entre la vieja sociedad que se resiste a morir y las nuevas que buscan abrirse espacios” (p.196).

Si bien es cierto, que el concepto de comunidad se utiliza ampliamente hoy por hoy, esto hace que no sea clara su definición y sea mal utilizado, o que adquiera diferentes y hasta divergentes significados, dándole una definición muy general o superficial e “invisibilizando” características particulares de esta. Alfonso Torres en su libro *El Retorno a la Comunidad*, va a permitir, a lo largo de la delimitación de esta categoría, definir con mayor rigurosidad y empatía este concepto, teniendo en cuenta la perspectiva que los promotores (líderes sociales) argumentan, construyen y viven.

Es posible contemplar aquí una primera definición que aporta el texto *Vínculos Comunitarios y Reconstrucción Social* de Torres, en donde cita a Robert Nisbet, el cual define la comunidad como “todas las formas de relación caracterizadas por un alto grado de intimidad personal, profundidad emocional, compromiso moral, cohesión social y continuidad en el tiempo”(1996, p. 71). Lo anterior abre una puerta a la contemplación de un campo en el cual se generan ciertos grados de confianza y solidaridad entre otros, y donde las personas que hacen parte de la comunidad logran movilizarse para trabajar por un proyecto común.

Continuando con la exploración y delimitación de comunidad, se puede afirmar que, como define Torres, la manera en que se expresa en la realidad la comunidad, es como lo hacen las comunidades territoriales urbanas emergentes que se activan en coyunturas y situaciones de adversidad compartida y como comunidades intencionales en torno a ideales y visiones compartidas de futuro, constituidas por asociaciones, redes y movimientos sociales. (Torres, 2013). Pero siendo esta comunidad aún más compleja, es importante reconocer que tiene una

forma de expresarse de manera reflexiva. Entonces lo define Torres como una comunidad reflexiva en torno a experiencias y prácticas compartidas. Lo anterior se puede complementar con una actitud colectiva de deliberación y reflexión frente a la manera como la cultura vigente opera, defendiendo un horizonte histórico común, que le apueste a la reafirmación de actores con poder de transformación de realidad. (Torres, 2013, p.18)

Se puede seguir complementando la definición de comunidad descrita hasta ahora, teniendo en cuenta también a una «comunidad [pensada] como vínculo o proyecto fundado en un conjunto de creencias, valores, actitudes y sentimientos compartidos que puede estar presente en procesos, prácticas y proyectos que no necesariamente son comunidades en el primer sentido», (Torres, 2013), pues el simple hecho de hacer parte de un espacio físico o vivir situaciones similares, no le da un carácter comunitario inmediatamente. Se puede entonces inferir de Torres y de los demás autores (sobre todo de aquellos con los que encuentra afinidad y acogida de los planteamientos expuestos en *Retorno a la Comunidad*), que la comunidad no es un estadio al que se llega, no es un proceso lineal en el sentido que no construye o retorna en sí misma, es un proceso cíclico que requiere de un permanente dinamismo que se da entre los individuos y sus subjetividades con el contexto, en una dialéctica, en la reflexión, que requiere de tiempo y de cualidades de solidaridad entre esos sujetos que hacen parte para poder construirla.

Autores como Alberoni (1988) y Turner (1988), permitirán entender que la comunidad se empieza a evidenciar en esos primeros vínculos solidarios, de compromiso, de responsabilidad ética y política que se crean, reafirman y renuevan en el accionar diario, y que es la heterogeneidad de los sujetos que la componen. La comunidad se crea en primera medida a partir del reconocimiento del otro, del reconocimiento de la diferencia, poco a poco se crean lazos que permiten llevar a colaborar en resolver situaciones problema de cada sujeto. Estos vínculos empiezan a ser cada vez más fuertes y empiezan a demostrar resultados en beneficio común, lo cual poco a poco emprende una proyección mayor, un horizonte de acción amplio, un proyecto «societal»⁵.

De esta manera la comunidad aquí es entendida como un modo de vida, como una manera de resistencia a la expansión del capitalismo en todas las esferas de la vida social (Torres 1997 y

⁵ Societal. Abrev. Perteneciente a la sociedad tal. Diccionario de Sociología. Disponible en <http://ciberconta.unizar.es/leccion/sociodic>.

2002). Autores como Heidegger y Bataille, van a proponer que la comunidad no es lo común como el fundamento del vínculo, sino la diferencia, alteridad, singularidad y compromiso. De lo anterior se desprende el concepto de sentido comunitario, que lo denominó en su momento Kant como *sensus communis*, en su *Crítica del Juicio* (1784), entendiéndolo como el sentido que forma comunidad, el cual se puede entender como parte fundamental de la comunidad. Sobre esta se aclara que puede existir un espacio físico en donde se conviva, pero las necesidades o problemáticas comunes no pueden dar por hecho la presencia de comunidad y mucho menos de un sentido comunitario.

Ahora bien, es en ese dinamismo que se construye y reconstruye «una malla de relaciones, solidaridades y lealtades (tejido social) que se constituye en una fortaleza colectiva y en una defensa frente a las fuerzas centrífugas de la vida urbana o de los efectos de la pobreza y marginalidad». (Torres, 2013). Ese tejido social, es también el sentido comunitario que se mantiene renovando y permite mantener en el tiempo-histórico o contextualizado a la comunidad. Esta comunidad requiere de la presencia de un sentido inmanente de la vida, en donde los miembros puedan permanecer, si no hay eso no hay nada. (Fernández, 2000: 166).

También es posible inferir que lo comunitario más que meta, cima o punto de llegada, es una estación que permite la construcción de la comunidad que se renueva cada vez que retorna al individuo y mantiene vigente el sentido comunitario en el individuo. Vale decir entonces que el retorno al individuo es de manera cíclica y reflexiva, el regreso estacional al individualismo es una condición para la renovación y permanencia en lo comunitario. Se plantea en consecuencia que existe un movimiento constante entre ir y venir de lo individual a lo comunitario, y ello porque cada que se lee, se consulta al individuo y en su individualidad se incorporan nuevos elementos que se proyectan en lo comunitario y viceversa. Se puede así entender que lo comunitario es asumido, según lo plantean también Víctor Turner y Francesco Alberoni, como la posibilidad de la reinención de lo social, en su posibilidad emancipadora. (Torres, 2013)

Ahora bien, si la realidad es concebida en movimiento permanente, se debe decir que el diálogo dinámico entre Comunidad e Individuo es el que gesta y alimenta el sentido comunitario.

Finalmente, será la COPDDNN el espacio que permita entender cómo se fue tejiendo esa dialéctica entre la comunidad, su sentido comunitario y la individualidad.

Alfonso Torres permite apoyar más esta idea citando a Prieto Barcelona (1992) con lo siguiente:

Hoy sabemos que la idea de comunidad no puede pensarse como espacio opresivo y autoritario, sino como elección libre buscada en la conciencia de que solo en la reciprocidad de las relaciones no dinerarias se produce el verdadero reconocimiento de la diferencia y la particularidad (p.187).

De aquí se puede entender que para poder llegar a la idea de comunidad se requiere de una **iniciativa individual**, que es **producto de una reflexión**, en algunos más profunda que en otros, que permitirá el encuentro de la diferencia y la particularidad para la construcción de un proyecto común, de una comunidad. Por lo tanto, se reafirma que la comunidad es una estación que se construye y se reconstruye, se abandona permanentemente y se puede perder si se desaprovecha este carácter dinámico y se cae en lo estático. Alfonso Torres plantea en su libro *El Retorno a la Comunidad* (2013) que:

«una comunidad puede entenderse como convivencial plural de sujetos singulares o peculiares que se está **permanentemente produciendo a partir de la creación y la recreación de la intersubjetividad** que mantiene vivo el sentimiento que los une [el sentido comunitario]. Más que sustentada o proyectada en una identidad cultural (étnica o no), la comunidad requiere estar generando permanentemente identificaciones entre sus partícipes; podemos afirmar que toda comunidad no está dada como un hecho, sino que es inaugural: **debe garantizar su permanente nacimiento**» (p. 206).

Gracias a todo lo dicho hasta aquí, se puede asegurar que la Coordinadora es «comunitaria», entendiendo esta como una política, estrategia o acción política, social, cultural y educativa, que promueve los vínculos, subjetividades y valores comunitarios. Es un proceso de creación y fortalecimiento permanente del tejido social y de potenciación de la capacidad de agencia de sujetos personales y colectivos sociales, unidos entre sí en torno a diferentes factores y circunstancias (territoriales, culturales, generacionales, emocionales, creencias y visiones de futuro compartidas. Para lograr consolidarse de esta manera, la coordinadora se mantiene en permanente reflexión y formación.

Vida cotidiana

Dada la comprensión que a continuación se expone, esta categoría es de tipo transversal, permitiéndonos con ello comprender lo que en el contexto de la Coordinadora sucede al nivel del individuo, la construcción de sentido comunitario y de comunidad. Vida cotidiana, se soportará

teóricamente con la filósofa húngara Agnes Heller. Ella plantea, un contexto para comprender la *vida* cotidiana y sugiere que, para reproducir una sociedad, se requiere de hombres y mujeres particulares, quienes deben reproducirse a sí mismos y mismas, y de ese modo reproducir la sociedad. En consecuencia, la vida cotidiana es un conjunto de actividades que se caracteriza por la reproducción de los hombres particulares, que a su vez generan la reproducción social.

La vida cotidiana de cada individuo es casi única, tiene una historia que es reflejo de lo que sucede en la historia de la sociedad, porque se perturba con los cambios del modo de producción. Por lo anterior, afirma Heller, la reproducción del hombre particular es la reproducción de un hombre histórico, de un particular en un mundo concreto.

Con tales características dota Heller a la vida cotidiana, llevándola a asegurar que es a través de la esta donde el hombre se objetiva en numerosas formas, de tal manera que el hombre construye su propio mundo, es así como se forma.

De esa manera, Heller hace una definición de vida cotidiana, en la cual plantea que es el medio inmediato a lo no cotidiano, es heterogénea y, por lo tanto, particular. Debido a esto se puede configurar individualmente su personalidad. Pero lo que genera en parte esas construcciones es la espontaneidad, que es una tendencia de toda forma de actividad cotidiana, en donde se produce un grado de conductas automáticas. Con lo anterior no se quiere dar a entender que toda actividad de la vida cotidiana caiga en la espontaneidad, pues no todo es reflexionado o es estudiado por los hombres y las mujeres, pero sí varias de sus actividades lo son y eso permite que tenga fluidez de alguna manera.

De este modo, Heller conceptualiza la vida cotidiana como la propia vida del individuo, lo que le da un carácter a este de particular y específico, y quien va a mantener una estrecha relación con el mundo económico-social, que va finalmente a permitir la construcción de la personalidad.

Ahora bien, según la autora, cuanto más dinámica es la sociedad, cuanto más casual es la relación del particular con el ambiente en que se encuentra al nacer, tanto más está obligado el hombre a poner continuamente a prueba su capacidad vital, y esto para toda la vida. (Heller, 1987). Está el mundo acabado, dice la autora, este es dado a los y las humanos y humanas cuando nacen, donde pueden perpetuar o reproducir de manera cotidiana, por sí mismos. Es posible entonces poder intervenir cada uno y cada una en su mundo dinámico a través de sus

actividades cotidianas, generando una continuidad absoluta, sin volverlo monótono o sin sentido, por el contrario, cargado permanentemente con nuevas acciones, con nuevos propósitos y reflexiones colectivas e individuales. Lo anterior permitirá ver entonces, desde la individualidad, una imagen de la sociedad. Heller (1987) lo plantea de la siguiente manera:

El hombre solo puede reproducirse en la medida en que desarrolla una función en la sociedad: la auto reproducción es, por consiguiente, un momento de la reproducción de la sociedad. Por tanto, la vida cotidiana de los hombres nos proporciona, al nivel de los individuos particulares y en términos muy generales, una imagen de la reproducción de la sociedad respectiva, de los estratos de esta sociedad. (p.7).

Ese hombre será entonces muestra también de la asimilación de las relaciones sociales, a través de la manipulación de las cosas y del uso de las diferentes formas de comunicación, madurando no como un particular ajeno, sino como un particular social, que concibe las cosas en movimiento, integrándose al sistema de necesidades de la comunidad que permiten trabajar por un «nosotros» y no por un «yo».

En este mismo orden de ideas, y que sirve como elemento sustancial para ésta tesis, Heller plantea el *regimiento de la vida*, en donde hace referencia a lo que implica para los hombres y las mujeres tener una vida propia, aun manteniendo la estructura de la cotidianidad y la jerarquía que se impone por la división social del trabajo. Cada cual debe apropiarse a su manera de la realidad e imponerle el sello de su individualidad (personalidad).

Finalmente, Heller permite evidenciar que la vida cotidiana va a ser un espacio en el cual se puede emancipar a los hombres y las mujeres, o se les puede restringir, todo depende de la manera en que los seres humanos logren transformarse, para así poder transformar a los demás.

A manera de conclusión, se puede decir que las categorías si bien mantienen una particularidad, requieren de su existencia de las otras, demostrando que se pueden estudiar en contextos sociales como lo es la Coordinadora y entender de manera dinámica. Es importante también resaltar que la categoría de vida cotidiana, por sus características, será en fondo de éste análisis, en otras palabras será sobre ésta que se desenvuelvan las demás categorías.

Capítulo VII

Caminos paralelos

Es claro que absolutamente nada en la vida de las personas, se da en total aislamiento y desconexión de los demás y del entorno. Sus emociones, reflexiones y pensamientos están íntimamente ligados en doble vía a esa dinámica que es su existencia. En este contexto, cuando abordamos al individuo, lo hacemos con la intención de resaltar su singularidad, como si se hallara en una desconexión con los demás, para adentrarnos en su mundo interior y subjetivo conformado no sólo de emociones, sino, especialmente de sus reflexiones y sus decisiones.

Teniendo claro entonces, que la existencia de cada individuo o de cada comunidad, no se explica por sí misma, sino en la relación dialéctica con los demás y con su entorno, centraremos el énfasis analítico y descriptivo en cuatro categorías presentadas a continuación y la relación dinámica que se genera. De igual manera, revisar con atención la forma como los individuos, como sujetos reflexivos, producen cambios en sí, para sí y para los otros en un contexto de vida cotidiana, de proyección del sentido comunitario e inmerso en un proceso particular de construcción de comunidad.

En este sentido, las historias de vida son abordadas como un ejemplo particular de existencia que sintetiza múltiples dinámicas tanto propias, como externas, que nuevamente se proyectarán con renovadas motivaciones. Este flujo incesante termina siendo el objeto de atención y para ello, acogemos la metodología de las historias de vida que en su condición de investigación cualitativa, busca descubrir la relación dialéctica, la negociación cotidiana entre aspiración y posibilidad, entre utopía y realidad, entre creación y aceptación; por ello, sus datos provienen de la vida cotidiana, del sentido común, de las explicaciones y reconstrucciones (Chárriez, 2012) que, en nuestro caso, los sujetos reflexivos efectúan para vivir y re-crear su proyección de vida cotidianamente.

Todo individuo es estructuralmente fabricado por una sociedad y es la base sobre la que se fundamentan tanto el sujeto como el actor social. Es el punto de partida desde el cual percibimos la vida en sociedad. Su constitución es fruto de las relaciones con su entorno socio-cultural y a la vez es generador de proyecciones, de múltiples formas de comunicarse y establecer relaciones y vínculos. En este ejercicio, el individuo no es alguien en particular, carece de nombre específico y de personalidad por cuanto es la abstracción de la persona.

Producido estructuralmente por la sociedad, los individuos no lo hacen con conciencia de las tensiones de esa sociedad. La ausencia de la visión del conjunto de las relaciones sociales a su alrededor es tal en el individuo que en determinados períodos de su vida solo existe la realidad que le plantean los problemas cotidianos y que generan ese ensimismamiento que lo sustrae, concentrando parte de su energía en el mantenimiento de la primera dimensión social del individuo, lo que en Martuccelli (2007) son los soportes cotidianos de existencia, tal como se observa en la preocupación diaria de Hermencia Guacaneme: “*mi hermana era mi apoyo, pues cuando yo no podía ir al jardín por mis hijos para llevarlos o recogerlos, ella lo hacía*” (C. León, entrevista realizada a Hermencia Guacaneme, mayo, 2017).

En cada una de las historias de vida aquí analizadas, como la de Dilia Vargas, Psicopedagoga y Licenciada en Educación Básica Primaria; la de Hermencia Guacaneme, promotora comunitaria y co-fundadora de la COPDDNN y la Edgar León, Licenciado en Ciencias Sociales y co-fundador de la COPDDNN, observaremos de manera singular la emergencia, la dinámica y la renovación de las categorías enunciadas.

Individuo e Individuación

El proceso de individuación es el grado de diferenciación social alcanzado en el contexto de una colectividad, en la que el individuo se convierte en el punto de partida. En la perspectiva de Martuccelli (2010, p. 21) es preciso dar cuenta del proceso de individuación, desde un conjunto de pruebas estructurales comunes a todos los miembros de un colectivo, pero desde posiciones diversas y a través de experiencias disímiles. Las pruebas en Martuccelli son desafíos históricos, socialmente producidos, culturalmente representados, desigualmente distribuidos, que los individuos están obligados a enfrentar en el seno de un proceso estructural de individuación.

Conforme a ello, el proceso de individuación más significativo en Dilia Vargas, pasa por la prueba en la que acepta reemplazar como educadora a una amiga, Gloria Beltrán, pues con ello, no sólo se distancia del futuro previsible de trabajar en oficios domésticos en casas de familia, si no que inicia su experiencia como maestra. El factor determinante en esta decisión, lo constituye el deseo, desde la infancia, de ser maestra.

Este paso articula dos momentos en su vida, el primero se refiere a la expectativa inicial cuando ingresó a “*esta organización pensando en que su objetivo era haber estudiado para ser*

profe” (C. León, entrevista realizada a Dilia Vargas, mayo, 2017) y el segundo cuando pudo vivenciar en su encuentro con niños y niñas, que le surgían nuevos interrogantes respecto de la calidad de ser maestra *“oye, pero qué clase de profe”* (C. León, entrevista realizada a Dilia Vargas, mayo, 2017)

Después de varias experiencias tanto pedagógicas, como organizativas en las que Dilia Vargas confronta su manera particular de asumir su vida con las pruebas que la experiencia comunitaria le plantean, ella va consolidando su proceso de individuación cuando asume esa doble pregunta por el cómo surgen la actitud auto-crítica y la decisión de cambio *“¿Cómo carajos se construye el que uno empieza a verse también de una manera crítica y empieza a la vez a generar procesos de revisión de uno?”* (C. León, entrevista realizada a Dilia Vargas, mayo, 2017)

Hermencia Guacaneme por su parte, toma distancia de su rutina de los roles culturalmente determinados como madre y trabajadora en casas de familia en dos pruebas continuas. Primero en las reuniones donde conoció la propuesta de creación de Hogares Infantiles auto gestionados y se analizaba la situación social del barrio y después haciendo reemplazos en el jardín. El hecho de *“quedarnos en las reuniones y tener un espacio de comunicación, de conocer más sobre el mismo barrio, me permitió ver una realidad diferente del barrio y una realidad como persona, para poderle aportar al trabajo de la organización”* (C. León, entrevista realizada a Hermencia Guacaneme, mayo, 2017). Esa circunstancia implicaba otra ruptura y una segunda prueba pues *“ya no debía ir a trabajar en una casa de familia, sino poder estar trabajando en el mismo jardín”* (C. León, entrevista realizada a Hermencia Guacaneme, mayo, 2017).

En cada caso de individuación se propicia la reafirmación de un rasgo de la identidad, ya sea el sentido social en la educación o el trabajo con sentido comunitario, que van a favorecer el interés de crear comunidad.

En Edgar León, ese proceso se da de otra manera, pues se inicia a través de la lectura y el análisis académico y teórico de la realidad social, que propicia como modelo educativo el Instituto Central Colombiano, colegio en el que se graduó de bachiller en 1976. Allí fueron sus maestros el matemático y doctorado en la Universidad Sorbona de París, Germán Zabala y el sacerdote René García, ambos participantes del grupo Golconda⁶. Zabala y García fueron

⁶ El Grupo Golconda se constituyó en julio de 1968 y estaba integrado inicialmente, por sacerdotes que se identificaban con los principios de la Teología de la Liberación.

compañeros del sacerdote Camilo Torres, con quien participaron en las luchas políticas de la década del sesenta.

Es en este ambiente escolar que se gesta en él, el camino de la individuación “*En ese colegio me descubrí humana y políticamente. Inicié el camino a través de la lectura de textos del marxismo y comprendí que no podía quedarme quieto*” (C. León, entrevista realizada a Edgar León, marzo, 2015). Romper la quietud es precisamente la prueba que lo lleva a ir transformando sus rutinas y lo encamina a asumir un compromiso social.

Se observa entonces como el proceso de singularización o individuación tiene un punto de partida identificable en las vivencias referidas, que resaltan el papel que desempeñan las circunstancias que retan al individuo a manera de pruebas y que le permiten hacer el tránsito de un estado de su singularidad a uno nuevo, constituyéndose en el punto de partida u horizonte liminar en su vida.

Identidad

A medida que avanza ese proceso de individuación se va constituyendo una nueva identidad, que perfila los nuevos sujetos como reflexivos. La identidad designa dos cosas: por un lado, es aquello que asegura la permanencia de un individuo en el tiempo, y por otro lado, la noción reenvía a un conjunto de perfiles sociales y culturales, históricamente cambiantes, propios a un colectivo social (Martuccelli, D. 2006).

En Dilia Vargas, ese proceso de cambio se observa en la medida en que va construyendo otras nuevas miradas en el relacionamiento o trato con los niños que incorpora y apropia como referente ético, no sólo en lo vivencial sino también en lo conceptual respecto de la relación pedagógica entre educadora y niño o niña “*empiezan cosas nuevas, como el no maltrato a los niños. Era algo que yo nunca había reflexionado en eso*” (C. León, entrevista realizada a Dilia Vargas, mayo, 2017) pero que es a través, de la experiencia cotidiana que lo consolida como postulado en su quehacer como educadora.

La idea tan arraigada en su vida de ser maestra, va poco a poco adquiriendo un sentido muy particular a medida que se adentra en la vida organizativa y sobre todo en la práctica pedagógica. Al entrar en contacto con nuevas formas de vivir la educación, su idea va evolucionando “*entonces se empieza a ver que las cosas son diferentes... otra forma de ser*

maestro se empieza a construir en mí, en ese momento” (C. León, entrevista realizada a Dilia Vargas, mayo, 2017).

Por su parte, en Hermencia Guacaneme evidencia de manera muy particular que la construcción de su identidad, se gesta en su relación con el otro; no empieza en ella como soporte sobre el que edifica, sino todo lo contrario *“yo digo que lo que hago, por el otro me alimenta a mí y que a mí me hace falta esto”* (C. León, entrevista realizada a Hermencia Guacaneme, mayo, 2017) como si la necesidad del otro fuera condición para ser ella, puesto que es a través del otro que se reafirma y justifica su vida.

También se presenta que un perfil identitario colectivo sirva de referencia para la construcción de una identidad singular (Martuccelli, D. 2006) como se observa en Edgar León *“es que en ese tiempo, las cosas que vivíamos tenían que ver con cambiar la sociedad. Las canciones que escuchábamos...yo tuve un amigo del barrio que se fue a luchar a Nicaragua con los sandinistas, y eso lo impacta a uno.”* (C. León, entrevista realizada a Edgar León, marzo, 2015).

La identidad, como manifestación madurada de la singularización, deja ver en el individuo los sesgos particulares que se construyen a partir de contextos sociales específicos. Con ello podemos afirmar que no hay identidad personal sin presencia de identidades colectivas; y al mismo tiempo, todo perfil identitario colectivo, ya sea el ejercicio de la docencia, el trabajo comunitario o la lucha política transformadora, sirven a la estructuración de identidades personales (Martuccelli, D. 2006)

Lo social en el Individuo

Y es que ese proceso constitutivo en cada sujeto está inmerso por una dinámica estructural mayor de singularización, que produce una profunda transformación de nuestras sensibilidades sociales *“me indignaba tantas historias de injusticias, que fui construyendo una convicción profunda, una decisión de dedicar mi vida entera a trabajar por revolucionar la sociedad”* (C. León, entrevista realizada a Edgar León, marzo, 2015), concluye Edgar León en su nueva condición reflexiva.

Cada uno de los actores sociales aquí estudiados confluyen en un escenario, en el que asumen un rol preponderante en el abordaje de conflictos sociales de magnitud nacional, pero

representados en un territorio específico tales como la condición de abandono de la niñez colombiana y sus múltiples implicaciones entre las que se destacan la desnutrición, el deprivación socio-afectivo y el retraso psico-motor, entre otros.

Igualmente este contexto micro-social se teje complementariamente con realidades asumidas en una perspectiva de lucha socio-cultural frente al embarazo precoz, el tráfico de estupefacientes y la adicción a sustancias psico activas (SPA), la delincuencia juvenil, la deserción escolar, la alimentación insana, la violencia intrafamiliar, la discriminación y maltrato a la mujer, la exclusión social, el abandono estatal de los barrios marginalizados, la contaminación ambiental y la afectación por depredación ambiental con fines lucrativos; constituyen algunos ejemplos de cómo lo macro se refleja en escenarios micro.

De la misma manera afirmamos que en la escala del individuo se refleja en sí, en su percepción, en su sensibilidad y comprensión particular de la realidad lo que la escala de la sociedad presenta en su conjunto; muestra de lo anterior es lo que plantea Edgar en la entrevista de 2017

“pero yo llego acá y empiezo a cambiar. Empiezo a dejar de ser racional y empiezo a ser más emocional. Ese es un ejercicio muy curioso, porque yo después me empiezo es a llenar de sentimientos; y eso es tal vez... lo más hermoso de estar en Cerro Norte para mí fue que le dio sentimientos a mi vida y sentimientos a mi lucha que estaba construida en los libros” (C. León entrevista realizada a Edgar León, mayo, 2017)

El individuo se convierte en actor para poder fabricarse como sujeto (Martuccelli, 2010), siendo aquel el punto de partida. Ahora, no todos los individuos transitan a ser sujetos, sólo algunos lo son, quienes en circunstancias determinadas se consolidan como sujetos reflexivos en el planteamiento de Torres (2013) respecto de la emergencia de nuevos sujetos con una perspectiva emancipadora. Ahora bien, como se observa en la vida de Hermencia Guacaneme, gradualmente una de las cualidades instituyentes de su individualidad en el proceso como sujeto social va emergiendo, *“Yo no sabía que podíamos luchar por los derechos de los niños y de las niñas (11:08) en este espacio fue que lo aprendí” (C. León entrevista realizada a Hermencia Guacaneme, mayo, 2017).*

De esta manera se evidencia la relación influyente entre las dinámicas que estructuran una realidad social y los procesos de consolidación de los individuos permeados por dicho contexto social.

Vida cotidiana como categoría transversal

El concepto de vida cotidiana aquí, se soporta en la filósofa húngara Agnes Heller (1987). Para iniciar es importante precisar que en cuanto más dinámica es la sociedad, cuanto más casual es la relación del particular con el ambiente en que se encuentra al nacer, tanto más está obligado el hombre a poner continuamente a prueba su capacidad vital, y esto para toda la vida (p. 22).

Esto permite reflexionar sobre las historias de vida de esta experiencia y el momento histórico en el que vivieron, que corresponde una dinámica social muy fuerte por factores económicos y políticos en un contexto de conflicto interno colombiano. Si bien es cierto no fueron éstos los causantes “promotores” para que las compañeras en particular llegaran a un nivel de participación social concreto en el barrio, a diferencia de lo que fue Edgar León, que sí llega allí por esa razón; ellas logran entender o dinamizarse con ese momento histórico.

Como sucede en la historia de Dilia Vargas cuando recuerda que su vida poco antes de integrarse al proceso organizativo “estaba en otro Camino” (C. León entrevista realizada a Dilia Vargas, mayo, 2017).

Dinamizar implica cuestionar su situación como madres, como mujeres, como jóvenes, sabiendo que podían permanecer en ése “mundo acabado” del cual Agnes (1987) hace referencia, como un mundo, que nos es dado cuando nacemos, del cual podemos perpetuar o reproducir de manera cotidiana.

Para ellas especialmente, es en el barrio, es en la dinámica que viven de borde, de exclusión, de marginalidad, de mujeres colombianas en la década de 1980 en los cerros orientales de Bogotá, lo que las lleva a escoger, como lo plantea Heller (1987).

Si bien es cierto que sus mundos se hacían dinámicos, y aún lo son, en el avanzar del tiempo ellas y él logran en el conjunto de las actividades cotidianas, (Heller, p. 23) generar una continuidad absoluta, sin volverla monótona o sin sentido, por el contrario, cargada permanentemente con nuevas acciones, con nuevos propósitos y reflexiones colectivas e individuales, abanderadas de los principios de la Coordinadora: la transformación social para un

beneficio común; permitiendo ello que no caiga en un estancamiento y se renueve constantemente.

Por otro lado, el papel aquí de la mujer, se debe leer diferente porque rompe completamente con los esquemas de un mundo patriarcal dado y estático. Hermencia Guacaneme y Dilia Vargas, evidencian con sus propias vidas que en una sociedad “pura”, como en la que ellas viven, su ser no tiene proyección a menos que decidan traspasar los límites impuestos.

El hombre sólo puede reproducirse en la medida en que desarrolla una función en la sociedad: la autoreproducción es, por consiguiente, un momento de la reproducción de la sociedad. (Heller 1987) Por tanto, la vida cotidiana de los hombres nos proporciona, al nivel de los individuos particulares y en términos muy generales, una imagen de la reproducción de la sociedad respectiva, de los estratos de esta sociedad.

Ellas logran reproducirse en la medida en que cumplen roles emergentes de lideresas comunitarias, de madre y/o de mujer, inconformes con lo que el estado colombiano les ofrece; su autoreproducción es evidencia de una necesidad de lucha por un común, de un dolor compartido por la injusticia, de una apropiación por lo que construyen y simbolizan.

La consecución de trabajo por ejemplo en Hermencia Guacaneme y la búsqueda de un Hogar Infantil, donde poder dejar sus hijos mientras trabajaba por días en casas de familia, eran sus preocupaciones cotidianas. Sus expectativas de vida estaban centradas en procura de ofrecer las mejores condiciones de atención a sus dos hijos; por eso cuando conoció la propuesta de crear un Hogar Infantil en el Cerro surgió en ella *“mucha expectativa, poder estar cerca de mis hijos. Trabajar en el jardín y tener mis hijos cerca; ver la posibilidad de construir alternativas para atender a los niños del barrio”* (C. León entrevista realizada a Hermencia Guacaneme, mayo, 2017) eso la impulso a participar.

Aquí sucede un fenómeno, el cual no se va a estudiar a profundidad, pero si es importante tenerlo claro y evidenciarlo, y es el “fracaso” por lo que no logran en sus propias vidas, porque son abstraídas por esas dinámicas externas a sus vidas familiares, que si bien son reflexionadas para modificar sus relaciones y conductas en un colectivo, no logran trascender o superar barreras, en algunos casos, en sus vidas personales.

Y ¿por qué?, ¿Qué es lo que hace que los individuos no logren trascender dinámicas propias de su vida cotidiana a dinámicas sociales que también hacen parte de su diario vivir y que quizá no logran vincular, sin intención alguna, a su mundo directo?

Quizá la respuesta no la encontremos en ellos, pero si la dejamos abierta intentando concluir que al nacer en una sociedad restringida, en un mundo acabado, donde debían apropiarse de su vida cotidiana, que se le da acabada desde su nacimiento, ellos no logran romper todas las cadenas de lo ya establecido, pues luchan permanentemente por derrumbar estereotipos, tomando sus propias decisiones, empoderándose de diferentes manera y haciendo de su vida una reproducción de una sociedad pura, pero no en la extensión de su palabra. Co-existirán entonces relaciones o espacios en donde reproducirán lo aprendido, reproducirán ése mundo, que en su momento de nacimiento, en su contexto cultural, familiar, existía.

Ésa lucha interna, se ve evidente en la intimidad de su vida, (familia, roles como padres, madres, hijos e hijas, pareja entre otros), es fuerte en ellos, es oculta, es discreta y dolorosa, mientras que en los espacios donde ellos no se encuentran tan individualizados (la organización, el barrio, la JAC, la mesa de trabajo colectivo, la marcha, etc.) logran elevar sus habilidades y capacidades humanas, aprenden a usar las cosas y sobre todo, en éste caso puntual, a entender y reflexionar sobre los sistemas de uso y los sistemas de expectativas para modificarlos y proponer otros.

Es preciso ampliar el por qué, de la dualidad de ésta situación en cada uno de ellos, y nuevamente Heller sirve de apoyo, en cuanto ella plantea que cada hombre, debe aprender a “usar” las cosas e instituciones del mundo en el que se nace, el hombre debe adquirir una capacidad media, adquirir un mínimo de capacidad práctica en las cosas más importantes para poder vivir, (Heller, p. 22) pues si bien eso fue lo que ellos aprendieron en un comienzo, es evidente que en alguna de sus fases de vida algo se modificó y tomaron decisiones diferentes que de manera única y particular generaron hoy lo que conocemos como la COPDDNN, pero que no se reproduce en todos los aspectos de sus vidas

Cada individuo, esto es, cada persona, es poseedora de un sentido del bien y conforme a este actúa. La identidad personal y el bien o, dicho de otra manera, la individualidad y la moral, son temas que van inextricablemente entretejidos (Taylor, 2006, p.19).

Sentido Comunitario

Cuando el individuo pasa de una relación para sí, a una relación para nosotros; esto es, cuando el centro de su identidad no lo constituye su propia individualidad sino, además, la del otro, se presenta entonces una proyección de su ser, un desplazamiento de su interés propio. No

es por tanto la construcción de sentido comunitario, un proceso particular que ocurra tan sólo en el individuo, esta se da en relación con el conjunto de factores que van constituyendo lo comunitario de manera dinámica y que incluso implica un riesgo cuando ese ciclo no se realiza periódicamente, como lo plantea en la entrevista de 2017, Edgar León, donde señala *“Una situación que afecta sensiblemente la construcción y renovación del sentido comunitario se presenta, cuando se deja de estar consultando, de estar leyendo las vidas particulares de las personas en clave de compromiso social”* (C. León entrevista realizada a Edgar León, mayo, 2017)

Existe cierta tendencia en quienes participan de procesos organizativos comunitarios a detener los procesos y pensar que lo alcanzado perdurará *“y entonces usted se mantiene con lo que aprendió, y lo que hace es separarse de esa lectura diaria. Empieza a separarse, porque usted cree que ya aprendió, lo que tiene que aprender de lo comunitario y resulta que no”* (entrevista realizada a Edgar León, marzo, 2014). La idea es no pensar que se tiene todo lo que se necesita para hablar del sentido comunitario.

Siempre hay que estar atento a esas situaciones personales como tensiones, expectativas, dudas, reconsideraciones, en fin, porque allí lo individual puede estar dándole nuevamente soportes para la renovación a lo comunitario.

“Yo no sé si nací con sentido comunitario, pero si viví con mi mamá muchas prácticas comunitarias antes de llegar a la organización” (C. León entrevista realizada a Dilia Vargas, mayo, 2017) recuerda Dilia Vargas, y esta afirmación nos plantea la importancia de las realidades próximas, que configuran su cotidianidad y que referencian y soportan a los individuos en su construcción. El sentido comunitario, entonces se genera en el momento en que el individuo reconoce y apropia parte de su realidad, la cuestiona, le permite cuestionarse y quiere intervenir haciéndose parte de ella.

Una experiencias narrada por Dilia Vargas, respecto de una manifestación de sentido comunitario a nivel de la organización, se refiera a la respuesta organizada con motivo de la destrucción de 27 viviendas y el desplazamiento de sesenta familias a causa de un deslizamiento o remoción en masa, que se presentó en un sector del barrio Cerro Norte en 1998 y que:

...de alguna manera la organización, tomo la decisión de disponer casi toda su estructura y su capacidad de acción en función de atender esta situación, digamos, muy compleja para los pobladores y pobladoras de ahí; en un

sentido no de “pobretizarlos”, sino de acompañarlos como parte de nuestro tejido social. (C. León, entrevista realizada a Dilia Vargas, mayo, 2017).

En el marco del sentido comunitario, actuar en el contexto de la dinámica de relacionamiento y las luchas sociales, significa incidir políticamente; esto es afectar o modificar en parte o en todo, la realidad socio-cultural circundante e inmediata desde una referencia de justicia que reposa en cada individuo:

No eran los pobrecitos, sino las personas que necesitaban ser acompañadas para poder generar algunas respuestas un poco más dignas, digámoslo así, esa es la palabra que cabe ahí, con respecto a lo que iba a pasar con ellos. Porque sabíamos desde que empezó el deslizamiento, que iban a perder sus casas, que les iba a tocar empezar de nuevo en muchas situaciones. (C. León entrevista realizada a Dilia Vargas, mayo, 2017).

Torres (2013), expone precisamente que al abordar el sentido comunitario, simultáneamente estamos evidenciando la forma como el individuo, se vincula a la comunidad y al hacerlo pone en juego un conjunto de capacidades y cualidades humanas como la racionalidad, el carácter del agente moral del sujeto y su autonomía; y por último, el lenguaje como vehículo para la transformación de esas capacidades (Torres, 2013, p.59).

“Sabíamos de antemano que el Estado iba a intentar por todos los medios dar lo menos posible y creo que eso ayudo un poco a que nosotros como organización empezáramos a trabajar sobre ese territorio y esa población afectada” (C. León entrevista realizada a Dilia Vargas, mayo, 2017) concluye en la entrevista Dilia Vargas evidenciando precisamente toda esa movilización de capacidades y cualidades humanas en un lenguaje de resistencia. De este modo, una comunidad, para serlo, requiere la presencia de un sentido inmanente de la vida a la cual sus miembros pueden pertenecer.

Este sentido comunitario es un sentimiento compartido “dentro del cual el participante no necesita ya nada más, porque contiene, además de cobijo y sustento, normas, modos de pensar, de sentir, percibir, expresar, experimentar, saber, soñar, creer, sufrir y morir. (Fernández, 2000: p.149). La psicología comunitaria lo define precisamente como una experiencia subjetiva de pertenencia a una comunidad mayor, formando parte de una red de relaciones de apoyo mutuo en las que se puede confiar, *“El sentido comunitario en lo personal es un nivel de apropiación y*

una actitud...como algo pegado a uno. Está ahí metido y no es fácil sacarlo” (C. León entrevista realizada a Dilia Vargas, mayo, 2017)

Estudiar la esfera de las pequeñas e ínfimas pautas de relación subyacente en los grupos, reclama Simmel (2002), permite dimensionar el impacto que un suceso tiene en el individuo inmerso en un proceso de construcción de vínculos comunitarios *“Lucy González nos cita a una reunión... en donde nos dividimos por barrios, y cada barrio empezó a mirar cuales eran las problemáticas y necesidades en cada barrio... Nos dimos cuenta entonces, que era necesaria la atención de los niños en los cerros”* (C. León entrevista realizada a Hermencia Guacaneme, mayo, 2017)

Por último, entendido como un constructo colectivo, el sentido comunitario es el camino optado por un individuo o un grupo de personas que desarrollan un proceso organizativo con un horizonte intencionado en la creación de relaciones sociales alternativas, ya sea al liberalismo como modelo o al capitalismo como sistema.

Ya sea en sus distintas manifestaciones vitales, ya como conjunto de relaciones de reconocimiento mutuo, como una aspiración ética de la humanidad o como el sueño compartido de justicia social, la comunidad, afirma Torres (2013, p. 199) *“aparece como incompatible con la racionalidad, con las relaciones, con la ética y con el proyecto capitalista”*. Este enfoque ha sido el horizonte que desde su constitución ha animado a la COPDDNN en sus objetivos organizativos de *“trabajar activamente por la transformación social”*, recogiendo en alguna medida la historia de trabajo comunitario y el vínculo *“auténtico”* o *“genuino”*, que de manera duradera se venía estableciendo entre vecinos habitantes del barrio Cerro Norte desde 1965 y que fueron marcados por la solidaridad, la cooperación y la ayuda mutua en la apertura de caminos, la instalación de la energía eléctrica, la construcción de la represa, del salón comunal, de la escuela, del lavadero comunitario y del Hogar Infantil.

Y es que en las sociedades de libre empresa y democracia gobernada por la acumulación privada y despiadada del capital, como la colombiana, el contexto de exclusión social que viven las familias empobrecidas de los asentamientos urbanos de periferia, está investido además por la manipulación política electoral de sus necesidades y la estigmatización que niega derechos de tal forma que propicia en los individuos una constante moldeadora de vínculos comunitarios reflejado, por ejemplo, en la creación de los Comités de Defensa del Niño, ante la negativa

estatal de crear programas de atención infantil en los barrios de los cerros nororientales, por carecer de servicios públicos en los años 80.

Dicho vínculo o lazo auténtico y genuino entre los individuos, se sostiene por motivaciones subjetivas y emocionales que garantizan la primacía de lo colectivo sobre lo individual, *“recuerdo que nos llegaban unos casos tenaces. Una vez nos llegaron unas niñas y niños con discapacidades, desnutridos... Recuerdo que aun, así los cuidábamos con lo que teníamos y sabíamos”*. (C. León entrevista realizada a Hermencia Guacaneme, mayo, 2017)

En síntesis, la comunidad organiza y da sentido al conjunto de prácticas de una población, afirma Torres (2013, p. 204), y esta conexión entre las cualidades individuales y la superación de la adversidad común, hace que a este colectivo humano pueda denominársele comunidad dada la presencia de un sentido inmanente, de un vínculo “espiritual”, de una “atmósfera sociológica”, dice Torres, que lleva a que el sentimiento compartido de un nosotros preexistente, subsista y predomine sobre sus integrantes.

Organización comunitaria y territorio

Paralelamente al análisis sobre el proceso de gestación y consolidación de vida comunitaria entre 1965 y 1980 en el poblamiento del barrio Cerro Norte, debe hacerse referencia de manera particular al significado que poseen dos elementos constituyentes en este ejercicio: la organización social comunitaria y el territorio. ¿Qué relación mutuamente influyente existe entre los sentimientos auténticos que se desenvuelven en esa “atmósfera sociológica”, las formas organizativas identitarias y el territorio que no sólo se habita?

Precisamente, por estar íntimamente ligadas comunidad, organización y territorio, se precisa desglosar cada una de ellas. Entendemos la organización social comunitaria como la materialización de un sentido particular de comunidad, como una expresión identitaria y delimitada de lo comunitario. En esta perspectiva las organizaciones sociales convocan la participación alrededor de causas comunes, que tienen en sí mismas la representación de aspiraciones colectivas muy sentidas en el imaginario de sus integrantes. Al constituirse una organización social comunitaria, simultáneamente se desarrolla la construcción y consolidación de un sentido comunitario que perece, si no se renueva.

Las organizaciones sociales y particularmente las comunitarias, lejos de ser meramente estructuras jurídico-políticas definidas, ya por unos estatutos o por unos objetivos, son espacios

lentos de vitalidad donde cada individuo tiene la posibilidad de crear y recrear la disposición de tejer relaciones vinculantes con los vecinos, pobladores o con pares no territoriales, a partir de la renovación incesante de su subjetividad. Si bien, no puede precisarse el punto de origen de esta dinámica individual, si debe decirse que las situaciones de coyuntura, así como los retos o desafíos que cada sujeto participante enfrenta en la vida organizativa, le permiten destruir para construir, dejar para tomar o superar para forjar cada una de sus dimensiones (Martuccelli, 2010)

La relación complementaria de la diada organización y comunidad queda reconocida como interdependiente en razón a que *"tiene que existir algún grado de organización... para que una comunidad pueda caminar, para que nosotros como seres humanos podamos caminar...mejor aún.... la organización es el medio convocante en la vida de las comunidades"* (C. León entrevista realizada a Edgar León, marzo, 2015)

El devenir de los individuos aquí referidos, se circunscribe principalmente a la vida en el territorio compuesto por los barrios Cerro Norte, donde habitan y los barrios circunvecinos Santa Cecilia Alta, Arauquita, Villa Nidia y La Perla, ubicados en los cerros nororientales de Bogotá. Entre 1983 y 2015, período de estudio de la vida organizativa de los tres sujetos reflexivos, el territorio es el escenario donde se desenvuelven las constantes luchas de los pobladores por servicios públicos y el mejoramiento de condiciones de infraestructura barrial, alternándose con ciclos de violencia y control territorial por parte de grupos armados asociados al micro-tráfico de estupefacientes (1990 – 2016).

Particular atención merece destacar la tensión con el Estado por la declaratoria de ilegalidad del proceso de urbanización que mantuvo a cerca de 90.000 pobladores de los cerros orientales de Bogotá, incluidos los barrios del nororiente, donde tiene escenario este ejercicio y que marcó fuertemente la vida social, económica y organizativa entre 2007 y 2015⁷.

Igualmente, a manera de condición transversal en el territorio, se mantiene una crisis económica estructural, expresada en desempleo, bajos salarios y empobrecimiento propios del modelo económico neoliberal vigente y las emergencias ambientales, como la ocurrencia de fenómenos de remoción en masa de sectores del territorio afectados por los efectos asociados a la

⁷ El Tribunal Superior de Cundinamarca en sentencia 2005-00662 de 29 de septiembre de 2005, falló una tutela que reclamando derechos colectivos, denunciaba como ilegal los desarrollos urbanos en los cerros orientales, esto es la existencia de 60 barrios, incluido el barrio Cerro Norte.

explotación minera antigua y alguna vigente de arena y piedra, desarrollada en inmediaciones del territorio.

En el contexto más inmediato, más individual si se quiere, las compañeras Dilia Vargas y Hermencia Guacaneme afrontan con sus familias condiciones de precariedad económica, inestabilidad laboral, bajos ingresos, vivienda en construcción y la participación por primera vez de una experiencia organizativa, que poco a poco las va llevando a dinámicas de membrecía, proyección comunitaria, formación política, tensiones familiares por actividad organizativa, tensiones personales con vecinos territoriales por práctica organizativa y reconocimiento social a su labor.

Por su parte, Edgar León, vive fuera del territorio referido y su cotidianidad se desarrolla inicialmente en la constitución de una familia con dos hijas, una militancia en organización política de izquierda que lo relaciona con el proceso organizativo de los cerros orientales y lo lleva a participar como padre de familia del Hogar Infantil de Servitá en el proceso organizativo de la COPDDNN. Posteriormente, su diario vivir estará marcado de manera simultánea por los estudios universitarios de una licenciatura, su vinculación laboral como docente en el sector público y la actividad sindical gremial.

Recapitulando, tanto los sujetos reflexivos como la organización comunitaria, esto es la COPDDNN, establecen una conexión estrecha con el territorio al verter en este, toda su capacidad de acción transformadora, en tanto que el territorio, no como espacio físico inerte sino como escenario vital, provee a la organización comunitaria de las realidades que serán problematizadas. Esta relación dinámica entre organización y territorio fortalecerá el vínculo comunitario.

Territorio como contexto

Por último, el territorio como contexto, como espacio en el que se va desarrollando la vida cotidiana y en el que establecemos los vínculos de identidad; queda posicionado como factor estructurante al que se le atribuye un valor, que otorga sentido a la vivencia comunitaria: *"se ha construido un fuerte vínculo territorial, ese amor por un espacio determinado y eso ayuda a que uno como persona se reafirme en el vínculo de hacer parte de!!"* afirma con vehemencia Dilia Vargas (C. León entrevista realizada a Dilia Vargas, mayo, 2017)

Pertenecer y sentirse integrado a una historia, a unas luchas, a un imaginario, como lo es el “cerro”, es por sí, la unión emocional que libra al individuo de estar aislado, solitario, separado, suelto y en esencia sin identidad.

Ante la reiteración inconsciente de confundir comunidad con habitantes de un territorio, es preciso decir que no por habitar un territorio se es comunidad; “podemos afirmar que cualquier población asentada en un territorio o poseedora de rasgos comunes no constituye comunidad” (Torres, 2013, p. 204). No basta con ser uno de los primeros pobladores de un territorio y, en consecuencia, ser parte de la interdependencia de las voluntades humanas que llamamos comunidad. Se puede poblar y vivir las mismas condiciones materiales de existencia de los vecinos sin construir ese profundo vínculo de unión con los demás. El individualismo puede existir rodeado de mucha gente, hacerse elegir su representante y, aun así, actuar en contra de los vínculos de confianza y apoyo mutuo propios del sentir comunitario. Esto explica la existencia del gamonal y del oportunista político cuya motivación, es ser promotor del interés particular, de la lógica contractual y del cálculo estratégico del costo beneficio, propios del capitalismo.

Sucede entonces que la comprensión y apropiación de la totalidad dinámica que representa la vida comunitaria, en el marco de la experiencia organizativa expuesta, pasa por la mirada detenida de aquellos micro procesos interdependientes que se suceden en cada individuo y que contribuyen en el auto-reconocimiento, la construcción de vínculos y la trascendencia en los otros.

CAPITULO VIII

El ciclo promotor del sentido comunitario

Corresponde en el ciclo promotor, analizar la tensión constante entre categorías y factores convergentes que crean movimiento en el fenómeno sociológico. Aquí se expone la dinámica generadora de nuevas realidades tanto a nivel de las categorías seleccionadas, es decir del individuo, la vida cotidiana, el sentido comunitario y la comunidad; como a nivel de la totalidad que para la presente tesis corresponde a la vida comunitaria ligada a la lucha social en un horizonte emancipatorio.

Como ciclo, se reconoce la sucesión y la secuencia. La sucesión entendida como lo que sustituye renovando a la vez y la secuencia asumida como encadenamiento de acontecimientos o manifestaciones que dan continuidad. En el capítulo anterior estas se han abordado de manera separada, un tanto fragmentada y, aun así, sus relaciones se han reconocido a fin de identificar incidencias mutuas.

Ahora bien, es importante estudiar por separado las categorías definidas, pero ello no garantiza reconocer y comprender el movimiento incesante que está presente a manera de totalidad dinámica, lo que implica desarmar y volver a armar para comprender. Si bien los ejercicios académicos en la reconstrucción de historias de vida demandan rigurosidad en tanto sus relatos permiten aflorar procesos dinámicos de construcción de nuevas realidades, las historias de vida, de este ejercicio investigativo muestran a su vez, ese doble conflicto que se da en el plano interior del individuo entre las viejas y las nuevas ideas, como de la misma manera sucede en conexión con el plano exterior del individuo entre sus propias ideas y los retos que plantea la construcción de comunidad.

El individuo como estación de paso

La necesidad de llamar la atención sobre el papel y la importancia del individuo en los procesos comunitarios, para empezar, radica en la emergencia de nuevos contextos sociales que han centrado la atención precisamente en las experiencias individuales. “Hay, sobre todo, que singularizar nuestras interpretaciones, porque así es el mundo en el que viven las personas” (Martuccelli, 2010). Andar este camino implica por un lado no desconocer las experiencias subjetivas por su importancia pero a la vez, no hacer de la experiencia subjetiva una secuencia de lo anecdótico, de lo banal e insignificante. Observamos también como las experiencias subjetivas

ligadas a dinámicas de construcción de sentido comunitario emancipatorio, se explican a través del vínculo con procesos estructurales de transformación de la sociedad que permanentemente están dejando su huella en los individuos, como en el presente estudio en donde esta organización social forma parte de la emergencia de organizaciones y movimientos sociales en la década del 80, con claro interés crítico de sus circunstancias en una perspectiva emancipadora, como proyección histórica.

Sin embargo, si el individuo debe ser colocado en el vértice del análisis, ello no supone en absoluto una reducción del análisis sociológico al nivel del actor en detrimento de la comunidad (Martuccelli: 2010. p. 10) pues evidenciamos que esta relación es interdependiente, como lo explican quizá otros autores respecto de la interacción social o el fenómeno básico mediante el cual se establece la posterior influencia social que recibe todo individuo.

La individuación no sólo se produce a nivel psicológico sino también a nivel de las relaciones inter-personales o sociales. En el proceso de individuación en Hermencia Guacaneme se hizo explícito que su individualidad solo puede ser en la medida en que el otro sea. Las dinámicas de individuación en Hermencia Guacaneme y Dilia Vargas, corresponden a los procesos de diferenciación creciente de las trayectorias personales y se muestran de manera descriptiva y por ende observable en un plano empírico inicialmente, en tanto ellas rompen el molde de la individuación en la mujer fabricada estructuralmente en esta sociedad patriarcal y capitalista, siendo el punto de quiebre cierto rasgo de sentido comunitario distintivo en sus vidas que se encontraba ya presente en ellas desde esos primeros años de vida organizativa, hacia 1983 y 1985 respectivamente. De no haber desarrollado ese sentido comunitario, concluye Hermencia Guacaneme en su caso particular “*yo estuviera repitiendo la historia de trabajar en casas de familia*” (C. León, entrevista realizada a Hermencia Guacaneme. Mayo, 2017). En el ejercicio analítico se evidencia que es allí, en la ruptura, donde se van construyendo para sí, su individualidad de manera diferenciada y autónoma.

En resumen, ya como punto de partida, estación de paso o punto de llegada, el individuo forma parte de ese encadenamiento de eventos sociológicos que lo cambian, impidiendo que siga siendo el mismo.

La cantidad se transforma en calidad

El flujo de esta relación tensionante y mutuamente influyente entre la contra-cultura emancipadora que contextualizaba las vidas de las mujeres aquí partícipes y el proceso de individuación, se evidencia en la iniciativa liberadora de los roles femeninos asignados culturalmente a las mujeres de sectores sociales excluidos y empobrecidos, como lo es el trabajo doméstico a domicilio que acalla sus identidades protagónicas emergentes y que están presentes en los dos testimonios.

Esto es posible debido al quiebre que provocó la expectativa por participar en la construcción de una alternativa comunitaria o la posibilidad de formarse como maestra. Se concluye que en lo referido, los individuos optan por darle un sentido a sus trayectorias sociales, por medio de la reflexividad (Martuccelli, 2010, p. 18). Se afirma entonces que la superación de la alienación histórica actual precisa, entre otras, de una particular activación de la iniciativa emancipadora en cada uno y cada una, creadora de un “todos”.

El sucesivo encadenamiento de acciones de cambio proyectadas por sujetos reflexivos y realizadas cotidianamente desde lo individual a lo colectivo, produce afectaciones de calidad en las relaciones interpersonales donde actúan. "*Gracias a que usted estaba allá*", le decían a Dilia Vargas en su familia refiriéndose a la incidencia de sus cambios particulares en su cotidianidad y el desarrollo de nuevas miradas y prácticas respecto de asuntos diarios, como la relación con los niños que poco a poco iba exteriorizando en su casa.

En este evento particular, la continua manifestación de nuevas posturas y reflexiones por parte de Dilia Vargas generaron un cambio cualitativo en el tipo de relaciones que se venían practicando:

"y que aquí – en la casa- usted estuvo como de alguna manera botando todo lo que allá aprendía... eso hizo que mis hijos fueran formados de una manera distinta, si?, que no hayan sido maltratados" (C. León, entrevista realizada a Dilia Vargas. Septiembre, 2014).

En un contexto socio-cultural donde en las familias del cerro, era muy frecuente el maltrato infantil como práctica ‘educadora’, la introducción de pautas de relacionamiento que modifican dicha cultura maltratadora moldea el contexto cultural dejando atrás lo viejo por lo nuevo. De ahí la significativa importancia que adquiere en la vida de Dilia Vargas, este tipo de

vivencias con quienes comparte su día a día. Ejemplos como este se repetirán en muchas integrantes de la organización.

Nuevamente, en contra corriente con la cultura hegemónica se produce la tensión y el cambio transformador desde el individuo; como en este testimonio, que queda expuesta la ruptura con los referentes culturales precedentes y se inicia ese nuevo andar ético en donde se hace conciencia de la niñez como sujeto, por ejemplo; y en circunstancias como las descritas, aflora la renovación del individuo mientras simultáneamente se produce el cierre de ciclo cultural, *“como a nosotras nos golpeaban para corregirnos, pues seguramente nosotras habríamos podido seguir el ciclo del maltrato, y no fue así.”* (Vargas. 20017)

La reflexividad motivante cíclico

La incidencia que tiene en cada individuo el desarrollo del vínculo íntimo, sensible y muy personal en dinámicas de individuación y paralelamente de construcción de sentido comunitario y organización social, marca la preponderancia de la reflexividad como el encuentro crítico consigo mismo, la mirada hacia uno mismo, hacia lo que ha sido y potencia la voluntad de cambio. En este contexto se comprende como acto reflexivo cuando el individuo concluye, por ejemplo, que *“el sentido comunitario se alimenta del vínculo”* (C. León, entrevista realizada a Dilia Vargas. Mayo, 2017).

Las nuevas prácticas culturales razonadas y reflexionadas en medio de esa dinámica de confrontación entre cotidianidad cuestionada y alternativa de modificación, trae consigo otros beneficios al individuo cuando se opta, por ejemplo, por forjar una organización comunitaria; esto *“me ayudó muchísimo como mujer y como madre, a dejar el trabajo por días y me permitió quedarme en las reuniones y conocer el mismo barrio”* (C. León, entrevista realizada a Hermencia Guacaneme. Mayo, 2017).

Forjar mediante la reflexión nuevos niveles de conciencia y apropiación del propio ser en donde el individuo ya no es el mismo, en tanto su ser y su materialidad que discurre en su entorno socio-cultural es distinta; deja explícito que en la construcción de sentido se produce una notable corporización de lo social en el individuo.

La importancia en este ejercicio de las historias de vida; radica en que ellas nos permiten ver el dinamismo entre las categorías seleccionadas; en ese ir y venir que nos confirma el equívoco del enfoque positivista, según el cual, se puede leer la realidad fragmentándola y

congelándola en modo de reposo y no en movimiento, en cambio permanente y tensión constante. En esto de leer la realidad hay que estar tanto “*en el diálogo personal*” como en “*en el diálogo comunitario y simultáneamente nos estamos modificando*” (C. León, entrevista realizada a Edgar León, 2014).

La construcción de sentido comunitario en el individuo se renueva paradójicamente volviendo al individuo, a los individuos, a la vida de seres singulares, a las particularidades; yendo a lo individual para darle la proyección comunitaria. Es no olvidándose de los individuos y los sesgos personales, por decirlo de alguna manera. “En el territorio venían asesinando a muchos pobladores desde hacía años; pero fue la muerte de Álvaro Duarte la que desbordó la indignación y el rechazo colectivo que se encontraba reprimido” (C. León, entrevista realizada a Edgar León, 2017).

En esta vivencia, la respuesta masiva dada por los pobladores la noche del 22 de mayo de 2008⁸, a la convocatoria hecha por la organización de manifestar el rechazo público pocos días después del asesinato de Álvaro Duarte, representa ese ciclo del que se alimenta el sentido comunitario y la vida cotidiana:

“Habernos detenido en la realidad de una persona, una particularidad, como lo hicimos cada que sucedía un crimen, potencio el sentido de que esto se enfrenta de manera comunitaria, esto se enfrenta es juntando brazos, de manera colectiva. Por esa vía manteníamos vivo el sentido colectivo, viviendo incluso, esa realidad de muerte que afectaba a muchos vecinos” (C. León, entrevista realizada a Edgar León. Marzo, 2014)

Igual sucedió con las órdenes de desalojo o demolición fundadas en el fallo del Tribunal Administrativo de Cundinamarca (2005) respecto de los pobladores de los cerros orientales. “*Cuando escuche la intervención angustiada y llena de incertidumbre del abuelito que decía que vivía solo y no tenía familia ni a donde ir; comprendí que esa lucha había que darla*” (C. León, entrevista realizada a Edgar León, 2017).

⁸ El barrio Cerro Norte venía siendo afectado por el control territorial que ejercían de manera violenta varios grupos armados que se disputaban el tráfico de estupefacientes en el territorio. En esta dinámica de control territorial se presentaban frecuentemente homicidios por asalto, robo, disputas, venganzas y castigos por motivos asociados a la cultura delincuencia.

La consulta de realidades individuales, esto es, de las vidas personales y particulares por parte del sujeto reflexivo o de la organización social comunitaria en su conjunto, enriquece la construcción de sentido comunitario.

Otro análisis que emerge con significativa importancia y que demanda particular atención corresponde al significado que posee la relación entre organización social comunitaria y comunidad territorial.

Se observa entonces que no son elementos particulares, aislados y detenidos los que deben ser objeto de análisis en la construcción de sentido comunitario, ni en la renovación que los individuos hacen de sus convicciones, percepciones y experiencias cotidianas; sino que la atención ha de centrarse en las relaciones dinámicas, en el cambio constante de los elementos particulares que desdibujan incesantemente sus fronteras, entre lo consolidado y lo renovado. Es el análisis dialéctico el que ha de mostrar la constante tensión entre lo viejo y lo nuevo.

Relación entre estructura e individuo

En el plano de la tensión entre estructura social e individuo se generan las condiciones para la renovación del sentido comunitario. En Edgar León, por ejemplo, una vez construye esa comprensión de la conflictividad en la sociedad, soporta esta visión de sentido emancipador sobre “la convicción profunda, la decisión de dedicar mi vida entera a trabajar por revolucionar la sociedad”, evidenciando la relación influyente entre esa macro-realidad social con la micro-realidad individual que se presenta no sólo en ese momento sino que de manera reiterada, cíclica una y otra vez a lo largo de la participación de cada uno de los sujetos reflexivos partícipes de este estudio en la construcción de sentido comunitario.

Valga decir que uno de los elementos fundamentales del presente análisis de comprensión razonada de esta dinámica comunitaria, radica en interrelacionar estructura de las condiciones históricas en que se produce la experiencia comunitaria y acontecimientos de la cotidianidad de los individuos.

En proyección, la concreción de una propuesta de relacionamiento social que implicaba nuevas prácticas culturales en la población de un territorio, fue generando cambios en la cotidianidad de los individuos "si la organización no existiera, muchas de nosotras no habríamos estudiado" (C. León, entrevista realizada a Dilia Vargas, 2017) denotando que más que una mezcla de circunstancias para explicar un hecho, como estudiar en este caso, se trata de una

combinación de dinámicas históricas que soportándose en sus propios procesos devienen en una opción personal con implicaciones colectivas.

Queda expuesto que la relación y encadenamiento de las categorías identificadas presenta a la vida cotidiana como la categoría que cruza la existencia del individuo, del sentido comunitario y la comunidad. Que la dinámica asocia la proyección del sentido comunitario en la construcción o desarrollo de experiencias comunitarias. Tanto comunidad como individuo se afectan mutuamente, se retroalimentan en la construcción auténtica de comunidad y que el camino ha sido desentrañar los procesos para dar cuenta del presente histórico.

Cada categoría se encuentra en condición vital, es decir, como factor vivo y cada una posee su propio dinamismo, su propia evolución lo que implica cambios, transformaciones que han de ser estudiadas u observadas con atención en un conjunto de relaciones, pues éstas no pueden explicarse a partir de sí mismas.

De igual manera, la vida cotidiana puede y de hecho es modificada y moldeada en ese proceso de fortalecimiento del sentido comunitario y de consolidación de la comunidad; pues tanto lo primero como lo segundo, transforman su propia realidad y por ende las realidades asociadas y directamente relacionadas como aquí se exponen. La vida cotidiana provee elementos renovadores de lectura en la construcción de comunidad. Es de allí que surgen los nuevos proyectos y los nuevos retos comunitarios como también surgen los distanciamientos, los giros, los cambios de ritmo e incluso las rupturas de dichos procesos.

Lo fundamental aquí es el conocimiento comprensivo del proceso general que se da en la pervivencia de lo comunitario como totalidad. Esta pervivencia es entendida como la duración o la permanencia con vida, ya del individuo, del sentido comunitario o de la comunidad misma, a pesar del paso del tiempo y de los problemas o de las dificultades enfrentadas. Centrado entonces el análisis en la relación dinámica interna entre las partes y en el movimiento global de lo comunitario, huelga decir que el ciclo promotor es asumido como totalidad dinámica y el cambio constante y renovador, su principal cualidad.

CAPÍTULO IX.

Conclusiones

Centrar la atención del análisis en el movimiento incesante de las cuatro categorías seleccionadas nos lleva a enfatizar que la vida cotidiana se configura como categoría transversal de análisis, en tanto que en ella habitan y se desenvuelve el individuo, el sentido comunitario y la comunidad. En esta misma dirección y de forma paralela, el territorio es a su vez el escenario en el cual se presentan, se relacionan, se desenvuelven y se renuevan las mismas. En síntesis: la vida cotidiana en el territorio emergen como el trasfondo escénico de la dinámica de constitución del individuo, su proyección y su vida comunitaria.

La vida cotidiana nutre y provee los insumos que se integrarán al individuo, a su sentido comunitario y a la construcción misma de comunidad; en tanto que el territorio propicia el espacio en el que se establecen las relaciones y se tejen los vínculos.

La comprensión de la forma como se relacionan y se establecen interdependencias entre los elementos de análisis empleados en el ejercicio, confirman la necesidad de superar el enfoque positivista y mecanicista de la lectura y el análisis sociológico, en razón a que las relaciones que se establecen entre las categorías son dinámicas e interdependientes.

Los flujos de movimiento con incidencia transformadora o renovadora se dan entre: individuo y comunidad y entre comunidad e individuo, y que denominamos proyección del individuo en la comunidad y proyección de la comunidad en el individuo, respectivamente.

En este punto, resulta pertinente reflexionar sobre la categoría líder y su uso extensivo en la cultura política para definir al individuo que asume el rol de conductor, guía o dirigente social; en contraste con la categoría promotor, empleada en la COPDDNN. La condición de líder, resulta inapropiada a la luz de este ejercicio por cuanto ello implica exaltación del individuo por encima del colectivo, presume que la comunidad no se proyecta renovando al individuo, sino que por el contrario, es el individuo el que nutre, interpreta y conduce la comunidad a partir de sí. En este caso no se da el ciclo y el flujo reciproco descrito; mucho menos la relación interdependiente. El líder se basta a sí mismo; sus impresiones son el principio y fin de las lecturas.

La renovación como ha quedado expuesto, se da precisamente porque el individuo, el sentido comunitario y la comunidad son manifestaciones vivas, que se renuevan, se revitalizan y

en tal condición existe la posibilidad de que puedan dejar de ser o se transformen, en el marco de ese mundo propio.

En el caso particular de la organización social comunitaria, esto es la COPDDNN, su vitalidad está representada como la comunidad intencionada en donde confluyen ideales y visiones compartidas de futuro. La organización social cumple aquí el papel de herramienta generadora de sentido comunitario en tanto mantenga la lectura dinámica y cíclica de la presencia y relación entre las categorías analizadas.

Todo este discurso identitario de comunidad y organización se desarrolla en un espacio físico y emocional específico y determinado, que para el caso analizado lo constituye el territorio. Este desempeña un papel determinante para nuestros sujetos reflexivos, pues este y la organización social están presentes de manera constituyente en la definición de comunidad.

Una expresión del dinamismo evidenciado en este análisis expone tres movimientos: del individuo al sentido comunitario, del sentido comunitario a la construcción de comunidad y de la comunidad al individuo. Estos movimientos o flujos constituyen la dinámica de los ciclos generadores por cuanto existe efectivamente una relación interdependiente entre ellas, su conexión implica movimiento, representada en la experiencia testimonial de los sujetos reflexivos. El ciclo hace referencia al ir y venir, al movimiento constante que se presenta entre lo individual /personal con lo colectivo /comunitario. Se entiende entonces como un ir y venir permanente en donde lo colectivo consulta a lo individual y regresa proyectándose nuevamente en lo comunitario transformándose, en donde esta relación dinámica, se configura como fundamento de la construcción de comunidad.

El flujo de sentido de individuo a comunidad permite la transferencia que el individuo hace como aporte suyo a la comunidad, al colectivo. Es el traspaso de cualidades personales que se amoldan, encajan o armonizan con lo comunitario. Se genera en el momento en que el individuo reconoce y apropia algo que es parte de su realidad social, la cuestiona, se cuestiona y quiere intervenir en ella.

En sentido contrario, el flujo de la comunidad al individuo, hace referencia al aporte que hace lo comunitario o lo colectivo al individuo; incluyendo aquí, según lo hallado, a la organización social comunitaria en el nivel de expresión comunitaria. En los testimonios se verificó que la actuación organizada, esto es, la respuesta organizada para contener o mitigar los atropellos e injusticias cometidas contra grupos de pobladores o la población del territorio en

general, fortaleció el sentido comunitario que antecedió en los individuos o sujetos reflexivos de estudio.

La renovación de la comunidad es el síntoma por excelencia de su estado vital; ella da cuenta de su existencia, de su pervivencia. La renovación es incremento que al apropiarse de elementos nuevos e incorporarlos en su constitución se transforma con nuevas cualidades. Es sintomático en el análisis que la renovación de lo comunitario emerge en los momentos de crisis (violencia en el territorio, presión estatal por quebrar la organización crítica a sus políticas); así como también en la lectura de las nuevas realidades o condiciones internas tanto en la organización social comunitaria como en la comunidad territorial.

La renovación del individuo es igualmente un incremento y a la vez una transformación que se da en su interior en razón a que se ha apropiado de elementos nuevos, los ha incorporado y se presenta con nuevas cualidades, ya como sensibilidad, comprensión, lectura, fortaleza en sus convicciones, en su confianza y sus propósitos. Al renovarse como sujeto reflexivo se constituye en soporte para sí mismo y para sus pares.

El sentido comunitario mantiene su estado de tensión tanto en los individuos como en la organización social a partir de tres factores; el ejercicio auténtico de la sensibilidad social, la ritualización de su mito fundacional y de los momentos simbólicos identitarios (crisis, logros, fortalezas) y las lecturas renovadas de su realidad compleja y cambiante.

Respecto del carácter protagónico entre individuo y colectivo referido al surgimiento y formación de la organización social estudiada, puede plantearse a escala estas mismas dos posturas: fue la voluntad individual de unos sujetos reflexivos particulares quienes moldearon la organización; o fue la sensibilidad colectiva de justicia social; Dicho de otra manera, ¿Fue la actuación específica de sujetos comprometidos que puede denominarse como la “unidad de colombianos y chilenos”, o por el contrario fue “el clima revolucionario de la década” los que actuaron como factores determinantes en la constitución de la organización social comunitaria?.

Aquí toma fuerza la tesis en este trabajo según la cual la explicación más apropiada está, no en optar por una de las dos posturas: la que otorga papel al individuo o la que otorga papel a fuerzas supra-individuales sino, en reconocer la relación dinámica, cíclica en espiral que se da entre individuo y comunidad, entre particularidad y colectividad. Relación que plantea un ir y venir constante entre individuo y sociedad como dinámica estructurante. Como en una balanza, la tensión se mantiene en movimiento primero inclinada para un lado y luego para el otro. Esto

es, en búsqueda eterna del permanente equilibrio, lo que significa que la relación o unidad entre la parte y el todo no es estática ni inamovible; sino por el contrario es una relación en movimiento constante.

De esta forma se da también respuesta al interrogante sobre si el individuo es el medio y la sociedad es el fin o a la inversa, afirmamos que no es ni lo uno ni lo otro, es el ir y venir constante y continuo. Dado que hablamos de unidad de componentes contrarios, las soluciones políticas a los desequilibrios sociales se resuelven atendiendo los dos extremos; tanto las necesidades de los individuos como las necesidades comunitarias. He ahí el reto.

Referencias

- Centro Nacional de Memoria Histórica (2012). Basta Ya. Informe General. Colombia, Bogotá.
Recuperado de
http://centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/capitulos/basta-ya-cap2_110-195.pdf
- Chárriez C. A. (2012). Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa. Revista Griot, volumen 5 (número 1), pp. 50. Recuperado de <http://file:///C:/Users/EDGAR/Downloads/1775-1782-1-SM.pdf>
- Durkheim, E. (1987). La división del trabajo social.
http://www.fmmeduccion.com.ar/Bibliotecadigital/Durkheim_Ladivisiondeltrabajosocial.pdf
- Elias, N. (1990). La sociedad de los individuos. Ensayos. Ediciones Península. Barcelona.
Recuperado de
https://monoskop.org/images/d/de/Elias_Norbert_La_sociedad_de_los_individuos_ensayos_1990.pdf
- Fals B., O. (1978). Por la Praxis. El problema de como investigar la realidad para transformarla. Federación para el análisis de la realidad colombiana. Fundabco. Recuperado en <http://pridena.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000411.pdf>
- Fals B., O. (2015). Una sociología sentipensante para América Latina. Ontología y Presentación por Víctor Moncayo. Siglo XXI editores. México. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20151027053622/AntologiaFalsBorda.pdf>
- Fernández, D. (1996) La “iglesia” que resistió a PINOCHET. Recuperado de http://www.archivochile.cl/Mov_sociales/iglesia_popular/MSiglepopu0003.pdf
- Fernández, P. (2000). El territorio instantáneo de la comunidad posmoderna. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=606883>
- Fernández, Pablo (2000). El territorio instantáneo de la comunidad post moderna. En: Lindon, Alicia (coord.), La vida cotidiana y su espacio –temporalidad. Barcelona, Anthropos – UNAM

- Giroux, H. (1983). Teorías de la reproducción y la resistencia en la nueva sociología de la educación: Una mirada crítica. *Harvard Education Review*, número 3. Recuperado de http://www.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/17_07pole.pdf
- Guerrero, E. L., & Vargas, D. (6 de Septiembre de 2014). Entrevista con fundadores de la Coordinadora. (C. A. Forero, Entrevistador)
- Heller, A. (1987). *Historia y vida cotidiana*. Grijalbo. México. Recuperado de <https://fujigakiacademia.files.wordpress.com/2014/08/historia-vida-cotidiana.pdf>
- Heller, Agnes, *Historia y vida cotidiana*, México, Enlace-Grijalbo, 1985, cap. 2: "La estructura de la vida cotidiana", págs. 39 a 69.
- León, E. (2011). *Coordinadora de Organizaciones Populares de Defensa de los Derechos del Niño y la Niña*. Bogotá, Colombia.
- Martuccelli, D. (2006). *Lecciones de sociología del individuo*. Recuperado de http://departamento.pucp.edu.pe/ciencias-sociales/files/2012/06/Martuccelli-Lecciones_de_sociologia_del_individuo2.pdf
- Martuccelli, D. (2010). La individuación como macrosociología de la sociedad singularista. *Revista Persona y sociedad*, 14 (3), 13 - 23. Recuperado de: http://www.uff.br/observatoriojovem/sites/default/files/documentos/Martuccelli_La_individuacion_como_macrosociologia_de_la_sociedad_singularista.pdf
- Martuccelli, D. (2010). La sociología en los tiempos del individuo. *Revista doble vínculo*. Año 1, número 1. Recuperado de <http://doblevinculo.files.wordpress.com/2011/01/entrevista-a-danilo-martuccelli.pdf>
- Martuccelli, D. (2015). La singularización de las sociedades contemporáneas: claves para su comprensión. *Revista Propuesta Educativa*. Año 24, número 43. Recuperado de <http://www.scielo.org.ar/pdf/pe/n43/n43a10.pdf>
- Maya, J.I. (2004). Sentido de comunidad y potenciación comunitaria. *Revista Apuntes de Psicología*. Volumen 22, número 2, pp. 187 - 211. Recuperado de <http://C:/Users/EDGAR/Downloads/50-99-1-SM.pdf>
- Sève, L. (30 de Diciembre de 2013). *Práxis, conciencia y libertad*. Recuperado el 12 de Enero de 2014, de <http://marxismocritico.com/2013/12/30/del-caso-bajtín-al-caso-vigotsky/>

- Torres, A. (2002). Revista Colombiana de Educación # 43 (2002), CIUP - Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá.
- Torres, A. (2013). El Retorno a la Comunidad. Bogotá: ARFO Editores e Impresores Ltda.
- Villasante, T. (2007). Una articulación metodológica: desde textos del socioanálisis, la IAP, F. Praxis, Evelyn F. Keller, Boaventura Sousa Santos, Etc. . En: Política y sociedad. Volumen 44. No. 1. 141-157. http://www.redcimas.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/08/m_TVillasante_HISTORIAS.pdf
- Villasante, T. (2010). Historias y enfoques de una articulación metodológica participativa. Recuperado de http://www.redcimas.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/08/m_TVillasante_HISTORIAS.pdf